

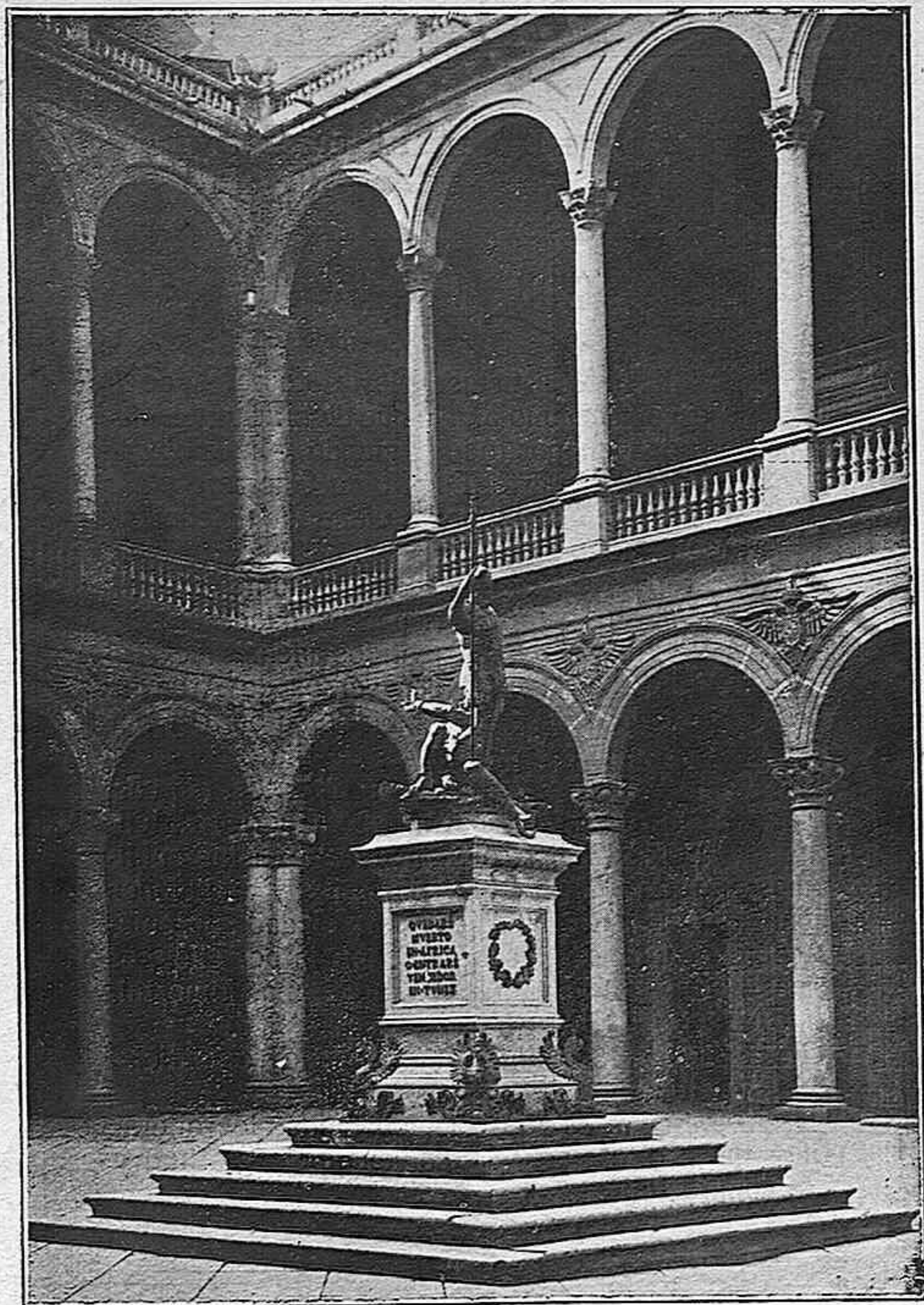
1922-25

AÑO
VIII
—
NÚM.
181

TOLEDO REVISTA D'ARTE

DIRECTOR-GERENTE: SANTIAGO CAMARASA

MES
MRZO
—
AÑO
1922



Del Toledo único: Patio del Alcázar.

Fotografía M. Clavería.



Un nuestro ideal realizado

¡Honor a Toledo!

Pos ilustres artistas, glorias-cumbres de la escena española, a la que dignifican y la que propagan por todo el mundo con la exquisitez de su arte, D.^a María Guerrero y don Fernando Díaz de Mendoza, vienen a Toledo.

Dentro de muy pocos días, el escenario de Rojas tendrá un valor más; será honrado como nunca, con tan distinguidas personalidades.

Uno de nuestros más sentidos ideales se realiza: Oiremos los admirables versos de Ardavín, en el verdadero lugar de acción de su obra, y por los magistrales interpretadores de ella.

A nuestros constantes requerimientos, por cartas y en la revista, el matrimonio Guerrero-Mendoza, ha respondido dignamente: Artistas sublimes en todo, lo son en sentimientos y atenciones con este Toledo-único, con esta ciudad supremamente bella, que al saberse cantada por ellos, es más hermosa todavía, más grande, más inmortal.

Nuestro júbilo es inmenso.

Hemos satisfecho el más soñado romanticismo, y a todo honor.

Al anticiparles nuestra bienvenida, le reiteramos nuestro más sentido homenaje de gratitud y de admiración.

E E



Las espaderos toledanos

(Notas para la historia de nuestros gremios)



OMPITIENDO en importancia con el gremio del arte mayor de la seda, existió en Toledo el de espaderos. Cual ninguno otro gremio, gozaba éste de muchas exenciones y privilegios en el ejerci-

cio de su industria, tales como el de no pagar alcabalas, no tan sólo en la venta y compra de armas, sino también en la introducción en el reino de las primeras materias; y este privilegio alcanzaba igualmente a los que comerciaban trayendo a Toledo las tablas de haya para las astas y guarniciones, y conteras para las vainas. Sus primeras ordenanzas (publicadas por M. Gamero) son de 1567, puestas en vigor el 1572, las cuales perduraron hasta el primer tercio del siglo XVII; pues ocurrió en este gremio lo que en los demás, que queriendo encontrar remedio de su decadencia con sus ordenanzas, hicieron otras nuevas.

En efecto, el 1611 acudió al Ayuntamiento una representación del gremio, e hizo la petición que era de rigor; pasados once años, en 1622, los espaderos vieron cumplidos sus deseos; las nuevas ordenanzas se pregonaron el 13 de Octubre de dicho año en «la plaza de Colabur (1) y calle anexa».

Por estas ordenanzas los veedores del oficio visitarían las tiendas dos veces al año, al menos, acompañados de un sobreveedor y un escribano de número de Toledo. Era costoso y difícil el aprendizaje que se exigía en el siglo XVII, para llegar a maestro espadero y poder establecer tienda: primero, habían de estar sirviendo durante cuatro años en casa de un maestro; luego venía el examen, al cual no podían presentarse sin justificar esos cuatro años de servicio. En el examen tenían que ejecutar las piezas siguientes: «una vaina de terciopelo para una espada que lleve cuchillera, otra vaina llana y otra vaina de daga y guarnecer las espadas y dagas sobre que hizo las vainas; había de hacer otra vaina de espada con un cuchillo, de espada llana y de daga que fueran de becerro, guarneciendo las espadas y vainas»; «item ha de hacer —continúan las ordenanzas— una vaina de montante e su puño e guarnecelle e acicalalle estando amolado; item un berdón de clérigo con su espada dentro; item una vaina de un escudo con su cuchillera, acicalalle e guarnecelle e hacerle un puño; item que sepa hacer una vaina de espada gineta y otra vaina de estoque de armas de tres esquinas y acicalar el estoque y la espada y guarnecerle todo; item que sepa barnizar una guarnición e hacer el barniz; item que sepa hacer dos puños de espada, uno de hierro y otro de seda, y hacer el torzar y la espiquilla y otro puño de gusanillo; item que sepa

(1) ¿Dónde estaba esta plaza?



Patio de la primitiva Fábrica de Armas, hoy casa particular.

acicalar una espada nueva de Toledo, y asentar en ella una guarnición y guarnecella; item que sepa afilar una espada mellada e sacar él las mellas, e sacar una punta de una espada» (1).

Una vez hechas todas estas piezas, vistas y aprobadas por los veedores, estos daban la carta de examen. Por estas Ordenanzas del siglo xvii, se prohibía vender las espadas por pregonero, y que los maestros tuviesen en sus tiendas marcas distintas a las suyas por los abusos que se cometían aplicando marcas a espadas que no correspondían o inventándose otras con nombres imaginarios.

(1) Arch. Mun., A. a., leg. 24.

En el siglo xvii, los espaderos toledanos se servían de los yangüeses (1) y vizcainos para proporcionarse aquellas primeras materias que necesitaban y que en Toledo no podían adquirir.

En el natural decaimiento de nuestros gremios en el siglo xvii, el de espaderos experimentó, como los demás, las consecuencias.

Campomanes, en una de sus notas a los «Apéndices de la Educación popular», atribuye la ruina del gremio de espaderos toledanos a la introducción de géneros extranjeros; se dejaron de usar las antiguas espadas de goliella que se fabricaban en nuestra ciudad, y toda la nación gastó espadines y guarniciones de fuera, de inferior ley. El gremio de aquellos inteligentes y hábiles espaderos, fué extinguiéndose por completo, y sus familias quedaron en la pobreza, por falta de ocupación.

«Si hubieran cuidado—dice Campomanes— los regidores y Ayuntamiento, se habrían dedicado a fabricar espadines los que hacían tan excelentes espadas.»

Fran^{co} de B. de San Román

Fotografía de N. Clavería.

(1) Eran los naturales de Yanguas, provincia de Segovia, que se dedicaban como los vizcainos al comercio, llevando de un punto a otro los productos. Recuérdese el pasaje de Cervantes, en el «Quijote».



De la maravillosa Catedral

¿Qué es el Canto Mozárabe?



EN un aprieto se vería para contestar a esta pregunta, quien creyera ser el que tan en uso está en la Capilla Mozárabe desde luegos siglos y no hay tal. Los capellanes actuales, no hacen sino ejecutar lo que hasta ellos llegó generación tras generación (corrompido por supuesto) lo que se ejecutará, si Dios no lo remedia, hasta no se sabe cuándo, lo que ejecutarían mejor o peor los que aún amantes de la buena música (la única digna del Templo del Señor) y deseosos de ver restauradas unas melodías que tantas alabanzas merecieron de nuestros antepasados, pasaran por esa Capilla, como tantos otros pasaron. Y es que ni las ediciones de Cisneros ni la de Lorenzana (tan interesantes desde otros puntos de vista), merecen fe en cuanto al canto. Para llevar a cabo esas ediciones, precisábase una compulsión con los textos primitivos, estudiando de paso su modalidad, ritmo, ejecución probable conforme a la buena tradición, su origen y diversificación del canto gregoriano (caso de que ambos sean hermanos gemelos de una misma madre, que tal vez pueda ser una serie de melodías antiguas de procedencia judaica o quizá de primitivos ritos de Oriente); todo, en fin, lo que constituye la naturaleza íntima.

Nada de esto se hizo, nada de esto se hace, y por eso nadie sabe a ciencia cierta, qué es el

canto mozárabe. Parece ser que el Códice más interesante que hay para llegar a determinar que sea nuestro canto, es el existente en el archivo de la Catedral de León; los Benedictinos de Silos lo tienen en estudio; ya han publicado muy concienzudos trabajos sobre él a base de la paleografía del P. Pothier y de D. Mocquereau (también benedictino), y pronto, si Dios quiere, podremos ver un número respetable de melodías genuina y auténticamente mozárabes, tal cual se ejecutaban en los primeros siglos medioevales a que parece remontarse el tal códice, anterior quizá a los de la Biblioteca toledana. Esperemos, pues, a que tan beneméritos operarios publiquen el texto de sus estudios, para saber a qué atenernos en esta cuestión...

Que conservamos algunos cantos mozárabes, desfigurados, claro es, por la mala transcripción y peor ejecución, es indudable.

Ruego a mis lectores que saboreen el dulcísimo *Christe Redentor*, que se ejecuta en Toledo en los entierros de Canónigos y Beneficiados, y quedarán pasmados de la fuerza intensamente dramática de esa melodía o genuinamente mozárabe, o de raigambre gregoriano-mozárabe a que nos referíamos..... Sobrio, casi sin adornos, de escaso ámbito, parece un como quejido escapado al alma en espera de que el Señor otorgue su perdón al pecador finado. Puedo decir de mí —y lo aseguro por mi honor—, que la primera vez que hube de escuchar tal canto, sentí todo el escalofrío de la gran tragedia humana; la de la muerte, con sus consecuencias de ultratumba.

¡Con qué fuerza emotiva brota del corazón aquella hermosa plegaria! ¡Con qué suavidad expresa su música, la confianza tan espontánea que se contiene en la letra! Y esto que a mí me sucedió, sucede—lo he oído a no pocos de Toledo y de fuera—a cuantos libres de prejuicios, examinan estas cuestiones desde un plano superior. No cabe dudar, por tanto, que esa melodía tiene un origen remotísimo, sin que pueda precisarse cual sea, para mí, pertenece a esa época indecisa en que las liturgias nacionales, van formando poco a poco por yuxtaposición de elementos, sus cantos, ritos, ceremonias y costumbres. ¿El siglo VII, el VIII? No se puede calcular. Tal vez, algún día, la crítica diga en esto la última palabra.

Otros cantos, más o menos mozárabes, se conservan como el de la *agenda mortuorum*, pero tienen ya tanto variado y adulterado, que no hay medio de saber cual sea su fondo, si mozárabe o de procedencia desconocida. No creo que pasen de una docena las melopeas más o menos auténticas de tradición mozárabe, que en la actualidad se conserven; lo otro, lo que se canta y pasa por tal, son retazos tomados de aquí y de allí.

Los Sres. Riaño, Villamil, Pedrell, Monasterio y otros, que estudiaron los códices mozárabes de nuestra Catedral, vieron en ellos algo

así como un *puteus sine fune*, al dar con aquellas series de puntos, de neumas colocados a lo que parece, sin otra razón de orden que el capricho del amanuense, y en que no hay ni una línea o clave que explique, a lo menos, el por qué de aquello tan enigmático aun con un libro de paleografía musical a la mano; es decir, que falta a los códices mozárabes el procedimiento utilizado para descifrar los manuscritos gregorianos anteriores a la invención de las líneas del pentágono, esto es, anteriores a Guido de Arezzo. ¡Tan *sui generis* son!

Por esta razón, mientras no se de con el *quid* para hacer la versión, a nonación usual, no hay que hablar de canto mozárabe con fundamento de verdad; el argumento servirá para hacer párrafos de oratoria hueca sobre la tradición toledana, pero no para realidades tangibles.

Vaya entretanto un aplauso a los Benedictinos que tan a pecho han tomado lo del canto mozárabe para descifrarnos el citado código legionense; pues si por el hilo se saca el ovillo, pronto por lo de *allá*, sacaremos lo de *acá*.

Helipe Rubio Piqueras
Presbitero

Una iniciativa

Exoraciones.....

POR las místicas callejas toledanas, desfilan los solemnes pasos de la procesión.

Los sonoros redobles del tambor destemplado; la obscuridad de la noche..... la religiosidad del público ante la sublime Virgen de la Soledad, idealizan la visión del momento.....

Solo falta, la voz femenina, la mujer sentimental española, que canta a su Virgen, y al cantarla, reza y llora.

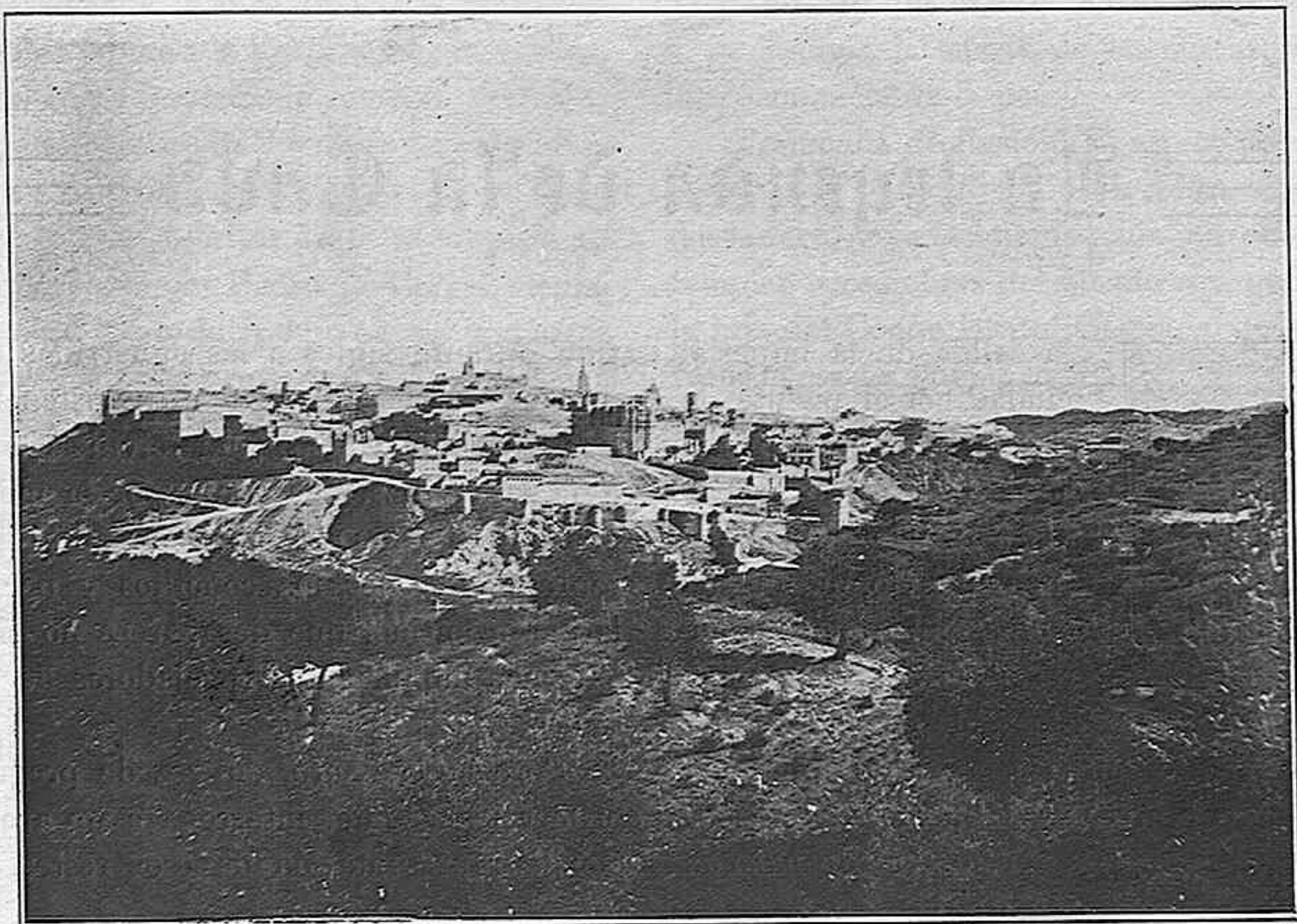
Falta la saeta, la maravillosa canción del alma.....

Esta iniciativa, la de estimular a que se cantasen en la próxima Semana Santa toledana, concediendo premios a las que las interpretasen, lanzada por el Concejal Sr. García Gamero, la acogemos complacidos: ha tiempo que fué nuestra la misma idea.

Si el Ayuntamiento, si las demás entidades de Toledo, no hacen nada, nosotros con toda nuestra modestia económica, ofrecemos dos premios. Dos objetos de arte, modestos, para que sirvan de recuerdo, sin más valor, que no le pueden tener.

También el Sr. García Gamero, nos ofrece otro premio, que con los nuestros, brindamos a las mujeres devotas toledanas.

En la Prensa diaria y semanal local, concretaremos más detalles.



Ciganales de Toledo



Bajo el oro flúido de un cálido día de primavera, en la calma fresca y olorosa de un recodo florido del cigarral, y sentado en la orilla de una fuente que, entre rocas, dejaba escapar un hilo de plata quejumbroso y trémulo, mis ojos, ávidos de maravillas nuevas, extasiábanse contemplando las ruinas sagradas y vetustas de las murallas ennegrecidas por la sombra del tiempo, y el caserío desigual y caprichoso de este Toledo siempre vario y único.

Amo la soledad que habla al alma y da nueva vida al corazón, y por eso gusto de visitar los cigarrales, donde el ruido mundanal es extraño, y donde el silencio pone música ignota en mi oído, y es turbado solamente por el rumor invariable del Tajo que, allá en la hondonada, canta la elegía inefable de los días de gloria, de la que fué gentil princesa musulímica.

¡Cigarrales evocadores, cuán bien se admira a la ciudad desde vosotros, y cómo resucitan del polvo del pasado las aureas leyendas y blancas tradiciones, dormidas bajo la sombra de los arcos truncos del gótico San Juan, al abrigo de los muros rotos del Palacio de Rodrigo, y de las casas estrechas de la Judería, presidido todo por la silueta gentil de la torre del templo augusto, que se recorta bajo el azul del cielo, envuelta por la débil luz de la lejanía!....

¡Cigarrales toledanos, nidos de amor y remansos de paz, cuánto os cantaron los poetas!

Fuente Isorna. Torres

Fotografía de Rodríguez.



JP

La leyenda de la Cava



la salida de la imperial ciudad por el puente de San Martín, encuéntrase a la derecha de éste y en la orilla también derecha del río, un torreón cuyos ennegrecidos muros, acusando la acción del tiempo, denotan respetable antigüedad. Si el curioso viajero quiere saber la significación histórica de ese torreón, fácil le será averiguar que es éste conocido con el nombre de *baño de la Cava*; y tal título, por poco ilustrado que aquél sea, evocará en su memoria el recuerdo de aquellos lejanos días en que

«Folgaba el rey Rodrido
Con la hermosa Cava en la ribera
Del Tajo sin testigo»;

y aparecerá en su imaginación la figura del último Monarca de los godos sorprendiendo desde la ventana de su palacio los encantos que dejaba al descubierto Florinda al salir del baño; lo contemplará lleno de lujuriosos deseos; lo verá luego satisfecho, sin llegar a gozar el amor de aquella hermosa

«Que vió el sol en mal día»;

recordará que

«Ya desde Cádiz llama
El injuriado Conde, a la venganza
Atento y no a la fama;
La bárbara pujanza»

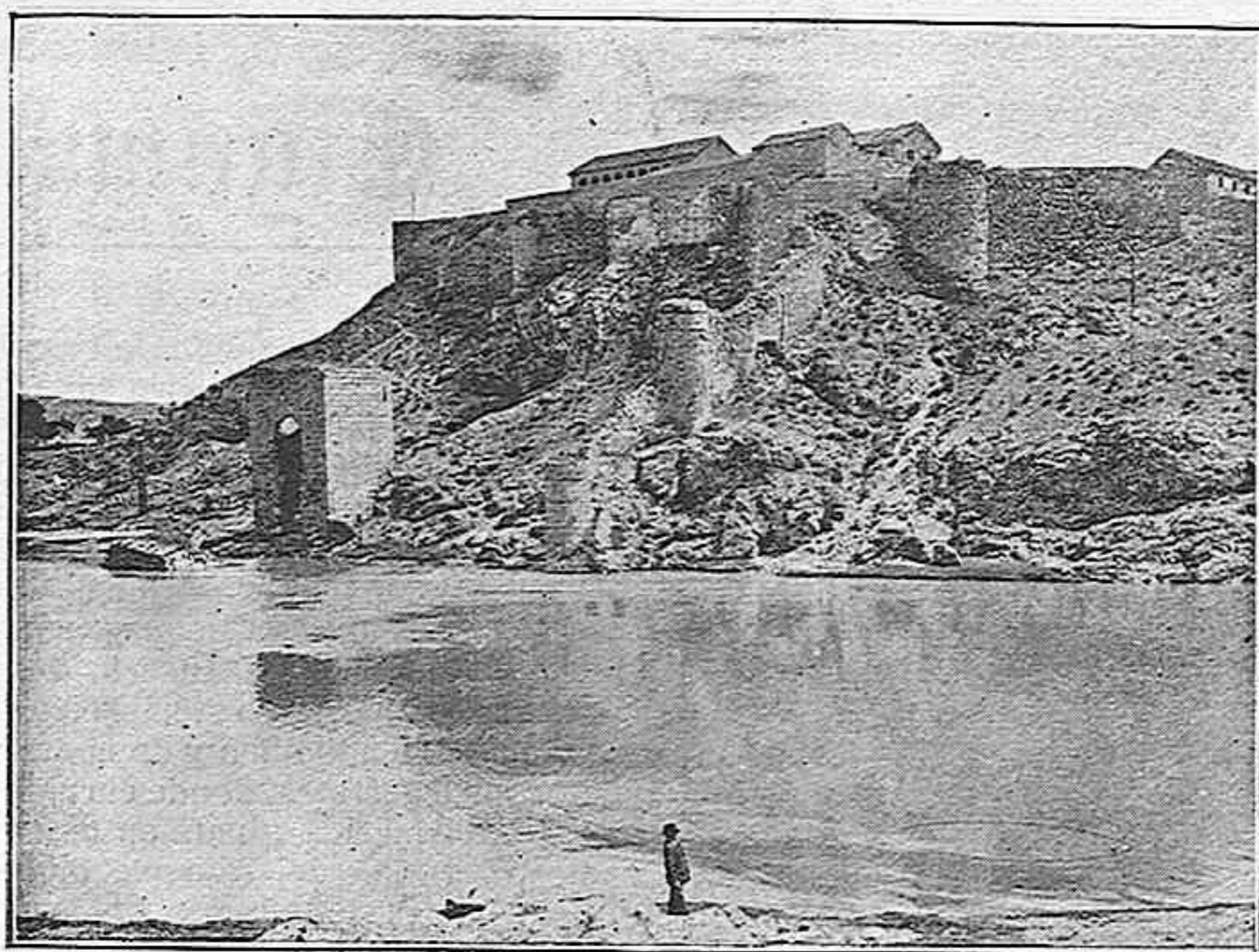
del árabe; oirá

«..... que al cielo toca
Con temeroso son la trompa fiera,
Que en Africa convoca
El moro a la bandera
Que al aire desplegada va ligera»;

y contemplará, en fin, una monarquía poderosa que se hunde; una nación que habiendo resis-

tido durante siglos a las aguerridas cohortes romanas, se entrega, casi sin resistencia, á las huestes mahometanas, y una civilización espléndida, la civilización creada por la mezcla del elemento hispano-romano con el visigodo, y representada por los concilios y por el arte latino-bizantino, que desaparece no sin dejar externos monumentos reveladores de su existencia.

Pero si el viajero, en vez de preguntar al primer transeunte, interroga a un arqueólogo por la representación de esos restos, segura-



Baño de la Cava.

mente obtendrá por contestación que los grandes trozos de argamasa que se ven en el río, siguiendo la misma dirección, y los fragmentos de otras construcciones anteriores empotradas en el muro del norte junto al arranque del arco tumido-ojival que lo decora, demuestran que el torreón sólo ha podido ser uno de los estribos del antiguo puente, destruído en la inundación de 1203; puente en cuya construcción se aprovecharon, sin duda, piedras y sillares de algún edificio próximo.

El viajero verá así destruído el fundamento

de aquella leyenda, y si su amor a la tradición le hace dudar y pide a la historia mayores datos, la historia, fría e implacable como la realidad, le dirá que el nombre de *Florinda* ha sido ideado por nuestros romanceros, que el de *la Cava* no lo usó ningún escritor árabe ni cronista alguno latino, hasta que Pedro del Corral, mediado ya el siglo xv, lo introdujo en su fantástica *Crónica del Rey D. Rodrigo*; que Miguel de Luna fué el primero en afirmar, confundiendo la palabra *Cava*, probablemente de origen italiano, con la árabe *caha*, que aquélla significaba «mala mujer», y en fin, que hasta el siglo xi en que la acogió en su *Cronicón el Silense*, los escritores latinos guardaron silencio acerca de los supuestos amores del Rey Rodrigo.

Es decir, que toda aquella leyenda queda destruída; que *Florinda*, la cortesana doncella enamorada hasta el heroísmo, que nos pinta el Duque de Rivas, en su famosa obra, la mala mujer, la ramera de las crónicas, la hermosa desventurada de la *Profecía del Tajo*, es un sér sin realidad histórica, un engendro de la fantasía de los escritores, un personaje exclusivamente novelesco; que el Conde D. Julián obró a impulso de estímulos menos nobles que los de la venganza de su honor; y que a las responsabilidades que la Historia arroja sobre D. Ro-

drigo no hay que añadir la de haber sacrificado a su lascivia la suerte de la monarquía y la independencia de la patria.

¡Tremenda desilusión! El nimbo poético que envolvía al viejo y medio derruido torreón, se desvanece, y ya la imaginación no puede contemplar las sombras del último rey godo y de la hija del Conde D. Julián, vagando en amoroso misterio por la orilla del río y siendo sorprendidos por las amargas quejas y las tremendas profecías del Tajo. El encanto ha desaparecido ante la realidad histórica, como el sol hace desaparecer con su espléndida luz los variados matices de la aurora.

Y, sin embargo, que vuelva el viajero cien veces y cien veces pregunte al pueblo qué es aquel torreón, que otras tantas oirá repetir la leyenda. El tipo artístico está creado, y eternamente serán fuente de inspiración la figura de *Florinda* y los trágicos amores de D. Rodrigo, como eternamente aquel estribo del destruído puente será, en la opinión popular, el *Baño de la Cava*.

Perónimo Becker

Fotografía Camarasa.

Sobre una iniciativa nuestra

Un acuerdo

EN el número homenaje—el de Enero último—al Sr. Ramírez de Arellano, proponía nuestro Director el solicitar la Prensa de esta ciudad, dos plazas del Colegio de Doncellas Nobles, para las dos hijas del citado señor, correspondiendo a la labor que realizó por Toledo.

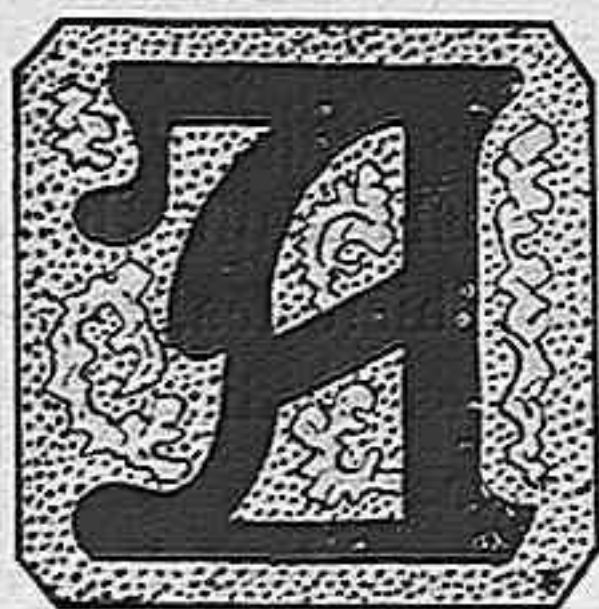
Brindaba tal iniciativa a la Asociación de la Prensa, cuya Junta Directiva reunióse días pasados, y por todos fué acogida con gran cariño.

Como esta misma solicitud la tenían hecha—así lo publicó en un colega local días después la Academia de Bellas Artes de Toledo, y también el Gobernador Sr. Farguell—según dijo a nuestro Director, después de leer su artículo—no procedía hacer una nueva instancia en los mismos términos; sino unirse a ambas peticiones ya tramitadas, cuyo buen éxito deseamos.

Tal fué el acuerdo de la Asociación, que compartimos como nuestro, aceptándole complacidos y confiados en que las citadas peticiones serán atendidas como merecen por los patronos del Colegio.

Del Toledo romántico

Supremas añoranzas



ALGUNA vez, ante un lindo objeto, ante una cosa verdaderamente hermosa, hemos cerrado los ojos fuertemente, queriendo aprisionar entre los párpados,

la bella visión que nos deleitaba.

Y al cerrar y al volver a abrir los ojos—por efecto natural de óptica—hemos visto difusamente el objeto, la cosa admirada.

Entonces, la imperfección de sus líneas, lo borroso de su detalle, lo confuso de su colorido, hasta sentimos su rumor, si le tiene, más difuso, más apagado—¡oh, loca ilusión de los sentidos hermanos!—ha aumentado su belleza, su interés: su valor estético.

Es una de tantas paradojas de la vida; al quererlo más nuestro, se difumina; al pretender acercárnoslo, se aleja.

Y este fenómeno se da siempre en Toledo, se repite constantemente en esta ciudad encantadora, donde todo es bello, donde todo tiene el mayor interés.

Todos sus detalles tan supremamente notables, quédansenos grabados fijamente, para no poderse olvidar.

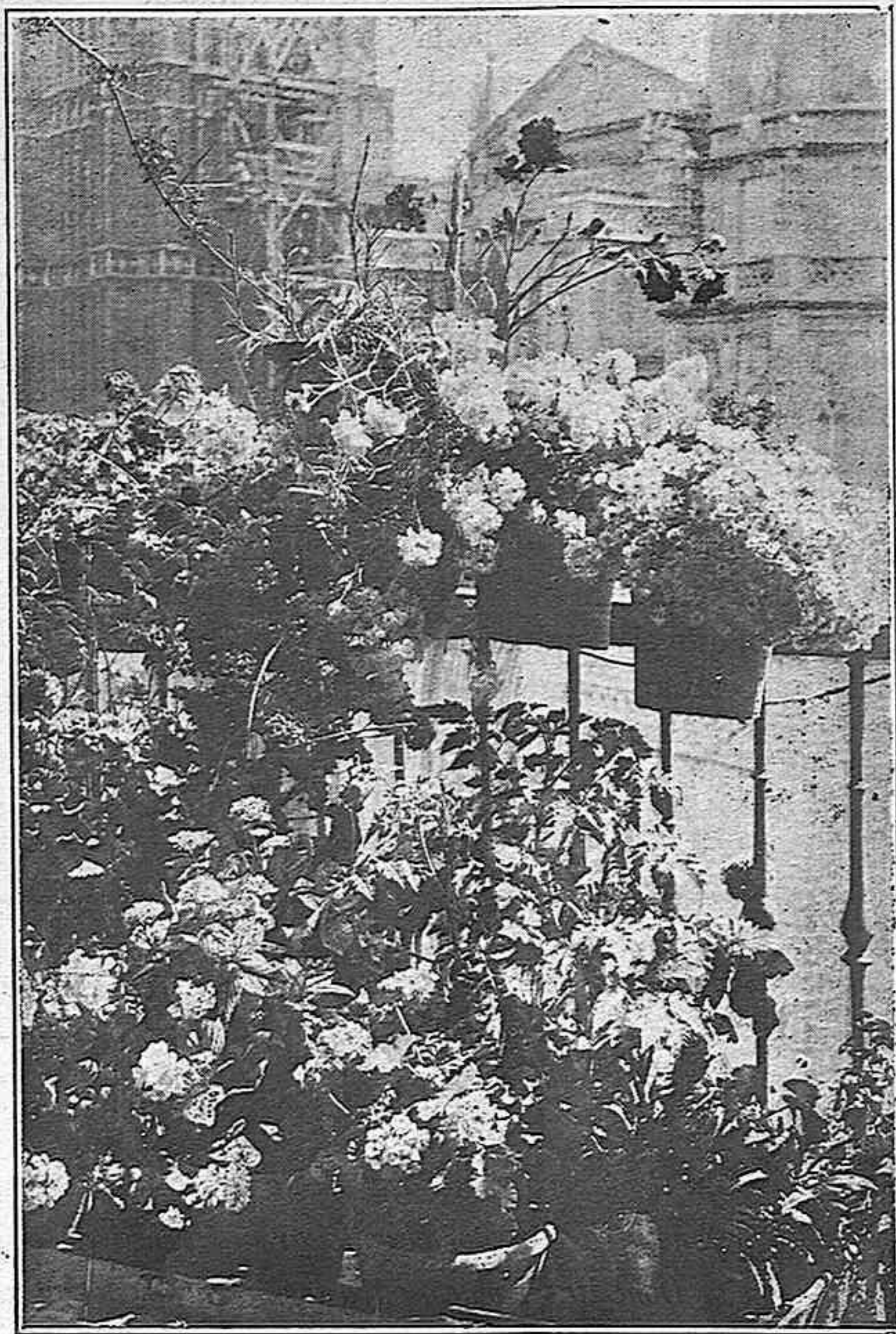
Tanto, que nos basta recordarlos, para cerrar los ojos fuertemente, con la misma devoción que ante ellos los cerramos, y los vemos perfectamente, con toda realidad.

Lejos de la ciudad misteriosa, desde cualquier parte, en todo momento y a nuestro completo capricho, aparécense las siluetas de sus monumentos, de sus callejas, de todas sus maravillas.

Son el fondo de todas nuestras miradas; siempre las fantásticas visiones de nuestro ensueño. Las más bellas evocaciones de nuestro espíritu.

En la calle, vemos todas las suyas.... hasta encerrados en casa, abstraídos en nuestro coti-

diano trabajo, a través de los balcones, de estos balcones tan cargados de flores, que apenas

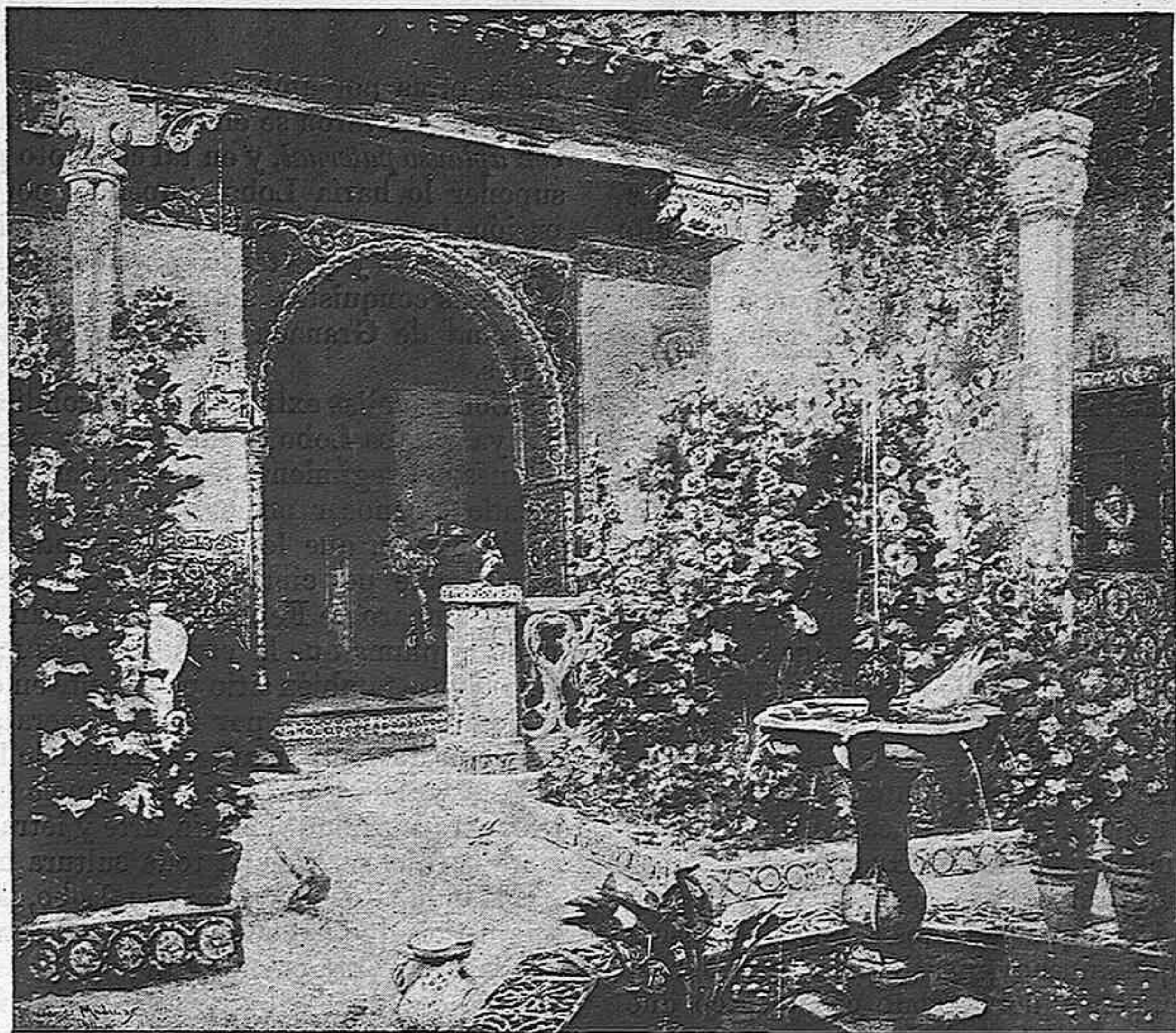


dejan ver nada, se suceden las semblanzas desenfocadas, las siluetas del Toledo majestuoso: sus puentes, sus torres, su Alcázar, su soberbia Catedral.....

Jano Antillo

Fot.ª de Buenaventura S. Comendador.

Patios toledanos



ABIERTO a la fragante Primavera, de verdor perenne, este patio morisco, escondido en el más gracioso rincón de Toledo, tiene para nosotros el encanto irresistible de lo maravilloso.

A través de las celosías tupidas que le rodean, soñamos con la risa de cristal, y la mirada de amor, de las

Princesas Sobeya o Jabiha, que, envueltas en sus almanafas de amaranto, esperan la llegada del gentil doncel, que ha de abrir el clavel de sus labios, con su beso lleno de intenso cariño.

Risueñas y ágiles, con la cabellera al viento, donde la luz centellea y borda arabescos caprichosos, surgen como sombras de ensueño—por entre las airosas columnas del patio—las rubias esclavas, que llenan de ámbar los pebeteros, y cantan al compás del laud, líricas kasidas, mientras el surtidor lanza al azul—como un temblor de vivas llamaradas—sus chorros de pedería, y las blancas palomas, beben el agua de la taza marmórea.

Lindo patio toledano, hecho para el ocio de una sultana; en tí flota y vive el espíritu de aquella raza que tantos primores dejó en la ciudad de las leyendas, en jaspes y alabastros, en atauriques y alicatados policromos; todo cuanto puede idear la fantasía oriental, y todo cuanto puede servir para dulcificar las horas agrias y dolorosas del vivir.....

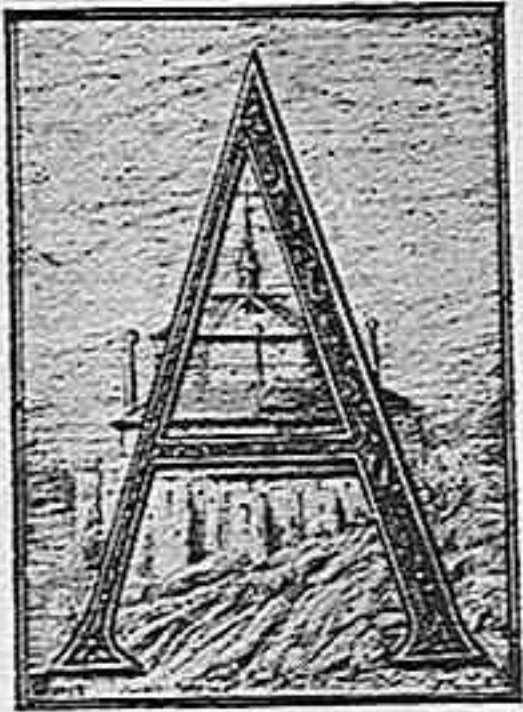
Patio morisco, gentil patio, oasis de dulzura, qué hora más intensa he vivido en tu interior, aspirando el añejo aroma de la edad pasada, y cómo has hecho soñar a mi corazón, con las arpas de ébano pulsadas por las esclavas de ojos profundos y abismáticos, donde el amor es luz.

Patio morisco, gentil patio toledano, tú eres el edén de la poesía, cobijado por el almaizal azul-rosa, de la más bella hurí.

Luis de Fontade

Toledanos ilustres

Eugenio Gerardo Lobo



partir del primer tercio del pasado siglo, las plumas españolas no se han ocupado ni preocupado, en absoluto, de este bravo y muy culto *toledano* que, nacido en cuna modestísima, por sus múltiples y meritísimos hechos de armas, logró escalar los más altos puestos del generalato, y como prestigioso

poeta satírico, culminar en las letras castellanas.

No juzgamos, pues, ocioso, como justo tributo a su memoria, apuntar las presentes notas biográficas, dentro de los límites que nos permite el espacio de que podemos disponer, en obsequio a la presente generación, si bien pecadora de frivolidad, no queremos creer que indiferente a los lauros que supieron conquistar sus ilustres antepasados.

El vivir de nuestro compatriota, hasta encontrarlo ejerciendo el alto cargo de Coronel, Capitán del regimiento de Guardias Españolas de Infantería, muéstrase preñado de nubelosi-dades, de lagos que podemos calificar de insondables y que aún hoy, nos impide proceder en la materia, con aquel método cronológico que exige esta clase de trabajos.

Fué general creencia, aún en sus mismos tiempos, que Lobo hubo su cuna en Toledo, siendo así, que según documento fehaciente, cual lo es su partida bautismal, que poseemos, nació en *Cuerva* a 7 de Septiembre de 1679, del consorcio de D. Eugenio con María Rodríguez de la Huerta, ambos de muy modesta condición, circunstancia ésta, que no coincide ciertamente con los conocimientos que Gerardo poseía no llegado a los catorce años de edad, en la que *ya hacía versos* y otras composiciones literarias que corrían con aplausos en *cátedras* y tertulias, por lo que no es extraño, que como piensa el autor de la *Biographie Universelle anccienne et moderne*, al darse cuenta los padres del claro talento de su hijo, enviáranle para que recibiera sólida educación a la Universidad de Alcalá de Henares, ciudad próxima, relativamente, al pueblo de su naturaleza.

No era aquella época más sabia, pero sí más práctica que la actual, y unas veces por pe-

nuria, otras por ambición, otras por deseo de aventura, el varón se emancipaba apenas mozo *con aplauso paternal*, y en tal concepto podemos suponer lo haría Lobo, impelido por aquella pasión tan propia del carácter castellano de aquel tiempo y que tanto contribuyó a nuestras gloriosas conquistas, anteriores y posteriores a la toma de Granada y descubrimientos coloniales.

Con aquellas extraordinarias condiciones de que ya gozaba Lobo como militar y poeta al capitanear el regimiento de Guardias Españolas, y dado a conocer muchas de sus quevedianas producciones, que le prestaron nota bastante para alzarse por cima de no pocas medianías, que al amparo de Felipe V, manejaban de igual modo la pluma que la espada, no es maravilla conquistase también sitio preferente en ese martirologio reservado, por regla general, a todo aquel que derrama su sangre en aras de la patria o agota las energías de su inteligencia en honor de cuanto signifique ciencia, arte y letras, bases sobre las que se sustenta toda cultura mundial.

Es indudable que Gerardo Lobo, presintió la injusticia que había de merecer de su siglo y *aún de los futuros*, cuando dijo:

(1) Yo, aquel Capitán Gerardo
de cuya infeliz historia
no tendrá el mundo memoria
aunque lea el Anacardo...

En efecto, según su propia expresión, como *soldado* salió de la batalla de Tanero contra las armas austriacas, con *cuarenta granaderos menos*, y con *cuatro agujeros más en el cuerpo*, y como poeta, *en todo tiempo*, contagiado por aquel arte literario de su siglo, en el que pugnaba el más intolerable *afrancesamiento*, importado por el nieto de Luis XIV, con el *culteranismo*, que a la sazón regentaban en España Cañizares y Zamora; influído por la lamentable evolución de Góngora, que tanto perjudicó al casticismo de nuestro hermoso idioma; corrompida en fin, su galana pluma, así por estas causas como por su intimidad con las extranjeras de Maffey y Noailles, desconcertóse su númen, y loca musa, ins-

(1) Carta dirigida al Rvdo. P. Fray N., escrita en Bolonia en 20 de Mayo de 1740.

piróle suficientes extravíos para que sus muchos enemigos, en unos y otros conceptos, hallaran ocasión propicia para estrellarle en su senda literaria, como habían conseguido de antemano postergarlo en su militar carrera. ¿Pero qué duda cabe de que *lo que brilla, brilla* y que la crítica injusta, en el correr de los tiempos ha de ser derrotada por un razonable estudio libre de prejuicios y apasionamientos, dando al fin el debido galardón a aquellos que llevaron sobre su frente la llama creadora del genio? Prueba de ello es, que si el buen Felipe V se alzó airado contra aquél su *Capitán coplero* y le apartó su favor, con motivo de aquella célebre sátira que de manera mordaz, y sin embozo, descubre la enemiga del poeta contra los compatriotas del Monarca, preciso es confesar, que si justamente molestado por tamaña diatriba postergó al soldado, olvidando noblemente aquel agravio, premióle al fin, atendiendo más a los méritos y lealtad del ofensor que al real rencor de ofendido, elevándole a Mariscal de Campo; como, olvidando también, posteriormente los enojos de su padre, Fernando VI, hizo justicia al bravo militar, ascendiéndole a Teniente General con hábito de Santiago y cargo de Gobernador de Barcelona, donde a consecuencia de la caída de su caballo falleció en 1757.



La literatura fría, incolora de los frailes, había vuelto á sustituir a la de los cortesanos y a la de los héroes. Para la nación del Padre Froilán Díaz, era grande cosa los cánticos rimados. El recuerdo de Quevedo estremecía. El de Villamediana, que en sus versos dejaba traslucir *la alteza de sus amores*, ponía trance de temblar..... Entonces en *Cuerva*, nació Gerardo Lobo.

El soldado más cabal
y el ingenio más valiente,

que muy pronto había de ser gran paladín de la satírica musa, rival del autor de *Las Zahurdas*, y mantenedor dignísimo de las glorias poético-militares españolas; y ¡valor era preciso para escribir en aquel tiempo siguiendo ejemplo y estilo de Juvenal y Marcial, Villamediana y



Eugenio Gerardo Lobo.

Quevedo, en el que era gran peligro no ver las cosas por la misma lente do el Rey miraba, *después de la inquisición!*....

Al volver Gerardo Lobo a España, hallóla para él cada vez más desdeñosa, sin que sea posible hallar asomo de justificación ni causa de tal desdén por parte de sus contemporáneos, y que dieron ocasión a no poder señalar detalles de su vida, ni asegurar tampoco cuales de sus obras fueron las primeras, «entonces - como dice Barrantes - que se escribía la vida de todo el mundo», y de los indigestos comentadores de Góngora, nadie se tomó el trabajo de ocuparse de nuestro Capi-

tán. Verdad es, que ni él tampoco se cuidó de poner en sus obras prólogo alguno; sin duda no las juzgó dignas de ello, según demuestra con el soneto que copiamos, con el cual se las envió a un su amigo.

Esas que el ocio me dictó algún día
con leve aplicación, rimas sonoras,
no en las rosadas o purpúreas horas
como el Horacio cordovés decía;
si no en aquellas en que yo podía
sin cuidados de tardes o de auroras,
dedicar a las musas, mis señoras,
un pedazo de vana fantasía;
te remito en los propios borradores
de la pluma fugaz, porque se vea
cuales son en su fuente mis errores,
ya que a conceptos de mayor idea
el capricho de varios impresores
al público sacó con mi librea.

Las poesías de Lobo, única literatura que cultivó, tienen indudablemente el sello —magnífico y estrambótico de todos los grandes poetas de su siglo— cuando no pretende remontarse en altos conceptos, como le aconteció en sus traducciones de Ovidio. Rival fué de Quevedo

en la sátira, y en muchos casos superior puede admitírsele, si bien no logró como aquél, acomodarse a todo tono. No habremos de ocuparnos de los asuntos religiosos tratados por el *Capitán-coplero*, llevado de aquella época extravíada, en la que todo coadyuvaba al triunfo de la poesía lírica, incluso los misterios más sagrados, puestos en tela de juicio y poética discusión....; pero como quiera que nuestro poeta no destacó en tal clase de composiciones, ni en aquellas ajenas a la sátira, habremos de manifestar, es general opinión que si no en corrección de lenguaje, porque esto era humanamente imposible en tiempos tan extranjerizados, supera al Señor de la Torre de San Juan de Abad, en estro, en cortesanía, en delicadeza y moral, toda vez que en una sola ocasión pudiéramos considerarle pecador, para absolverle inmediatos en gracia a su bien decir, pecado que exponemos a la consideración de nuestros lectores en el siguiente fragmento del romance titulado:

A una viuda joven, rica y hermosa.

Si era tu marido anciano,
y quedas tan fresca y moza,
aunque con algo de menos
de más con otras mil cosas.

Y que, según opinión ajena a nuestra modesta pluma, «se halla tan magistralmente expresado y tan leve es el desliz, que mofará en blandura el autor de a Doña Dinguindaina.» Dígase para prueba, si Quevedo escribió algo tan chistoso, tan oportuno, tan valiente y de versificación tan florida, como la famosa carta que dirigió Lobo a D. Luis Narváez, su Teniente Coronel, en que comienza:

Después, amigo del día
que entre kiries y aleluya,
te apartaste con la tuya
dejando mi compañía..., etc.

Leída esta carta, nadie vacila en colocar a Gerardo Lobo entre los primeros poetas satíricos de nuestro Parnaso, como considerarle émulo de Gil Polo, en una de las dos únicas poesías bucólicas que compuso, por lo apacible de su sencillez, por la ternura de la dicción y por la lozanía de las imágenes.

He aquí como se expresa el poeta: (1).

Fabio, de tu amistad quedo dudando
en esta persuasión que estoy leyendo (2),
porque me induces a aplaudir riendo
aquel instante en que nací llorando.
Aquella pobre cuna contemplando
Lágrimas de dolor estoy vertiendo,
y en el *cuando* pasado estoy temiendo
las amenazas del futuro *cuando*.
Fúnebre consecuencia, más precisa
que nuestros vanos pensamientos aja,
y en el mismo nacer, se nos avisa.
¡Ah, cuanto, oh Fabio, a la razón ultraja
el que consagra cánticos de risa
al día que le enseña la mortaja!...

En las regiones de la verdadera filosofía, sólo penetró Lobo una vez, para vencer.

En nuestra humilde opinión - dijo Barrantes - Gerardo Lobo, con más reposado carácter y con nacer en más clásico siglo, hubiera dado aún más honra a las letras castellanas, porque su númen era inagotable, lozanísima su imaginación, su facilidad extrema, sus conocimientos vastos y le adornaban, en fin, casi todas las dotes de los grandes poetas.

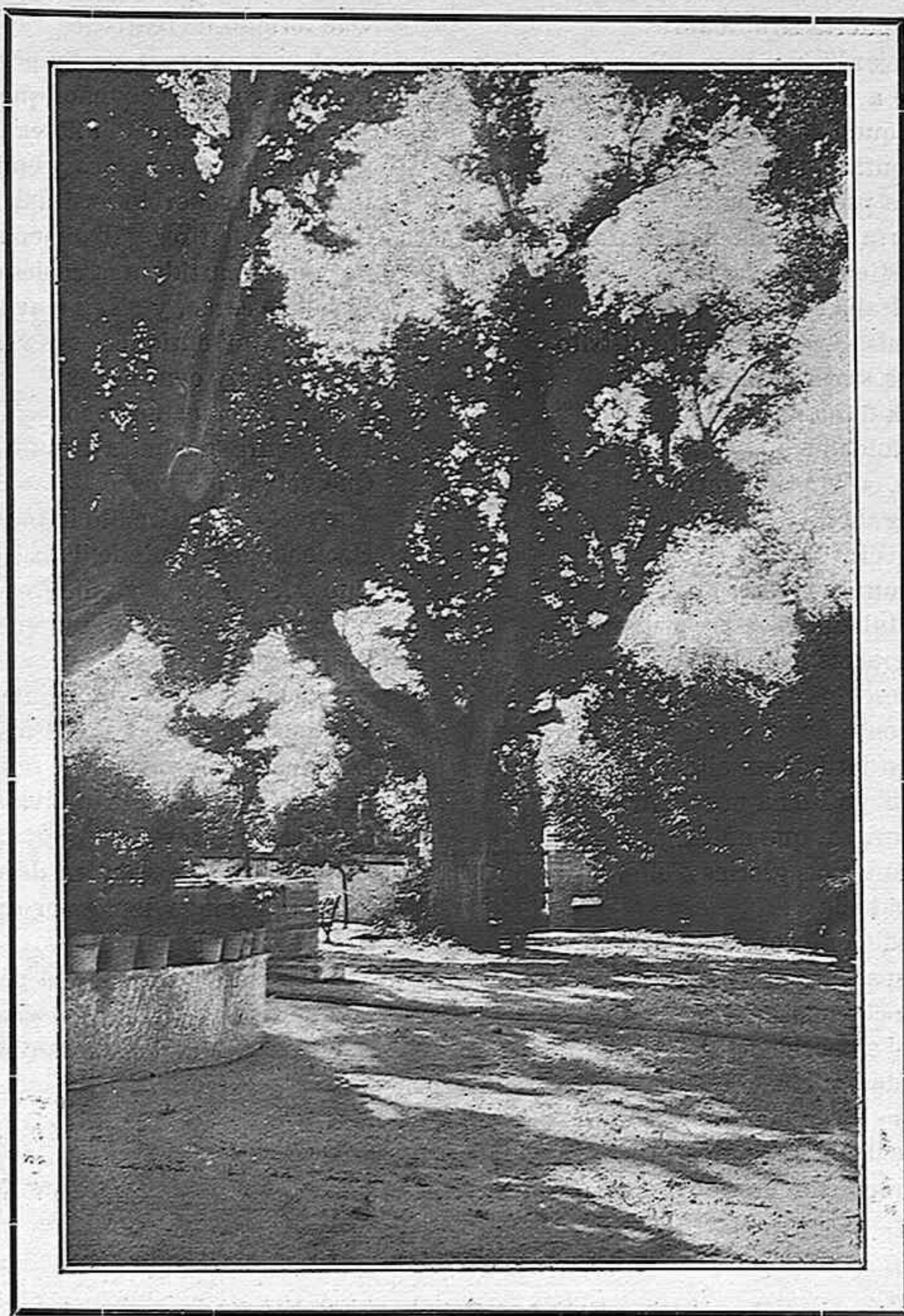


(1) A un amigo que se convidó a venir a celebrar el cumpleaños del autor a su casa.

(2) Sin duda el amigo se convidó por escrito.



” Buenavista ” (1)



.....

 Yace orillas del Tajo cristalino,
 Cerca de la ciudad dentro d' España,
 En su vega sagrada y espaciosa
 Un sitio deleitable y peregrino
 Que siempre 'l Alva de su risa baña,
 Y alegra con los pies de blanca rosa
 La Primavera hermosa;
 A 'l cual la entrada principal permite
 En una calle de árboles cercada
 Que rompe dilatada

Sin que la vista el término limite,
 Con vuestras armas una régia puerta,
 A solo Vos, como a su abril, abierta.
 Está luego una plaza en cuadro hecha.
 Capaz teatro de la fiesta rica
 Que hizo a su Reina el Español gallardo,
 Con una casa, cuyo espacio estrecha
 La copia que 'l cuidado multiplica
 De varias aves que 'n su ocaso tardo
 Tributa el Indio pardo;
 Dond' entre las que 'l miedo 'l nombre puso,
 Digno regalo a la persona vuestra,
 L' ave de Juno muestra
 Su noble fin en circulo difuso
 Haciendo gala de sus plumas bellas,
 Que usurparon al cielo las estrellas.

(1) Fragmentos de este bello poema del ilustre vate toledano Baltasar Elisio de Medinilla.

Contiene en si al magnifico palacio,
Formado a traza y invención Cretea,
De los jardines coronado en torno,
De que suspenso 'l rio corre a espacio
Por ver la hazaña de tan alta idea,
Que 'n la fuerza mayor del Capricornio
Le son vistoso adorno.
En él desde su puerta se descubre
El cuarto y un jardin por una calle
Que da su paso a un valle,
Tan nivelada, que hasta que la encubre
La linea horizontal que la divide,
La vista toda la pasea y mide.

Sobre la puerta con prudencia escrito
Un sáfico hemistiquio resplandece
D'el Lírico en Italia celebrado,
Con que enseñais, Señor, que este distrito
Ser en la estima superior merece
A cuantos ha la fama dilatado.
Lisonja es del cuidado
Eterno vuestro, cuyo peso fuerte
Su variedad regala de manera,
Que la pena severa
A 'l sentido comun templa y divierte,
Que siempre adulador, siempre risueño
Está diciendo gracias a su dueño.

En varios aposentos se reparte
La grandeza gentil de casa tanta,
Distribuidos con justicia en ella,
Donde mejor qu' en Roma puso 'l arte
La paciencia curiosa, que adelanta
Aquesta a las antiguas glorias d'ella.
Allí una cuadra bella
Parece que medida no consiente
Con estar en espacio limitada,
Que sale a una cercada
Galeria de 'l sol a'l occidente
Con verjas verdes qu'hazen emulando
Estar las plantas de su honor cuidando.

El ventanage d'el Palacio illustre
Que 'n igual proporción en alto y bajo

Haze alegre y vistosa consonancia,
De quien la Vega cobra honroso lustre,
Gloria Toledo y ornamento 'l Tajo,
Que 'ntre dos islas rompe su arrogancia
Con pequeña distancia;
Sobre un jardin a 'l occidente mira
Con cuatro puertas y con cuadros cuatro
Que forman un teatro:
Aquí una fuente 'n medio perlas tira,
Con cuatro mas pequeños que la adornan,
Y gratos su tributo en flores tornan.

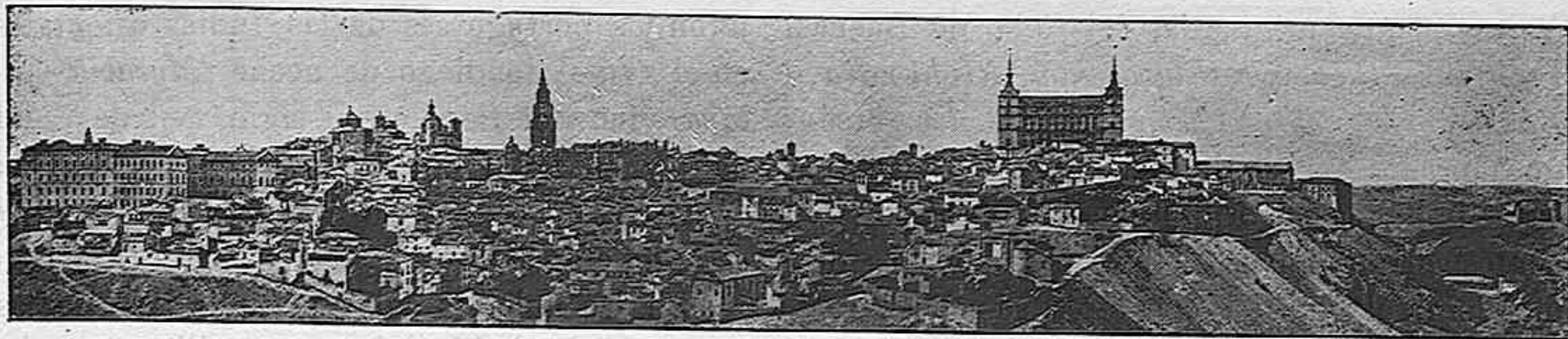
En un peñasco cespó y eminente
Un castillo soberbio se sitúa,
Coronado de tiros y d' almenas,
Por quien partida una copiosa fuente
El fuerte cerca, y en su mar fluctúa
El nacar qu' enriquece sus arenas
De buccios y ovas llenas;
Y con la trompa en la sonora boca
Le asegura 'n su alcázar una guarda
Que velando le guarda,
Y a veces con estrépito la toca,
Haciendo oficio allí de 'l aire 'l agua,
Que tales pruebas y milagros fragua.

En esta fuente, es fama que Ericina
En la sazón estiva se regala
Vañando el cuerpo en el humor qu' espele;
Y a 'l pálido 'splendor de Proserpina
L' arena con igual planta señala
Entre las gracias que lasciva suele,
Cuyas coreas impele.
El agua, pues, parlera se despeña
A dar a 'l campo de 'l amor aviso,
Q' arder su ielo quiso,
Cuio amoroso curso en una peña
En que tropieza, deja las señales
D' el fuego causador de tantos males.

.....
.....

Baltasar Elisio de Medinilla.





Viejos árboles de Toledo



EN una reciente visita a Toledo, nuestro entrañable amigo el profesor D. Ventura Reyes Prosper, Director del Instituto de la imperial ciudad, nos llevó al claustro bajo de la Catedral para enseñarnos los mirtos que hay en aquel jardín, que fueron plantados según la leyenda, por Isabel la Católica. Hizo la plantación—nos explicó el admirado cicerone—con estacas traídas de Palestina, opiran unos, y de Granada según el parecer de otros. En este mismo jardín, ese ciprés (*Cupressus fastigiata*, Mill), data igualmente del siglo xv, y de entonces proceden también algunos de esos laureles (*Laurus novilis*, Linne). Hasta hace poco había aquí un hermoso algarrobo (*Ceratonia siliqua*, Linne), que procedía de los primeros años del siglo xvi y que fue arrancado para hacer leña.

— ¡Que lástima!, ¿verdad?

—El odio al árbol es, desgraciadamente, natural en toda Castilla, en donde nadie le ama, ni siquiera los jardineros; le miran con desconfianza por creer que les estorba buenas cosechas de verduras.

Salimos del claustro de la Catedral, y paseando por las callejas moras de la gloriosa Toledo, nos dijo el Dr. Reyes Prosper más cosas interesantes, que creemos dignas de referir al lector.

—En Toledo hay muchos viejos árboles. En el convento de Santa Isabel de los Reyes, existe un naranjo que, según las monjas, existía ya en el siglo xvi, y es verosímil, porque nunca, ni en

Valencia ni en Murcia, ni en Córdoba, he visto otro como ese que llegue a los tejados. Con gran emoción recogí el ramo de naranjas y de azahar que las monjas me regalaron cuando entré en el claustro con el Conde de Cedillo, recordando melancólicamente los hermosos naranjos de la casa en que me crié en Córdoba y pensando en *Mignón*, la tierna poesía de Goethe. Es el *Citrus vulgaris* (Risso). En otro de los patios de dicho convento se encuentra un magnífico laurel, contemporáneo del naranjo, y una variedad de la zarza común (*Rubus idæus*), y que las monjas dicen que procede de otra, en la que habiéndose revolcado San Francisco de Asis, perdió, milagrosamente sus espinas. En uno de los patios de la Audiencia Provincial se encuentra un ciprés del siglo xv, quizá del xiv, época de la portada del edificio cuando la Audiencia era la Casa del Dean de la Catedral. La Quinta de Buenavista, del Cardenal Sandoval y Rojas, encierra árboles que datan de los siglos xv y xvi, entre ellos cuatro olmos o álamos negros (*Ulmus campestris*, Linne) y unas moreras blancas y negras (*Morus alba* y *Morus nigra*, Linne).

El Dr. Reyes Prosper, nos habló de otros asuntos de botánica que podría llamarse estética, referentes a Toledo. Son muy curiosas sus palabras.

—Ha visto usted las lindas rejas de los siglos xv y xvi que adornan las casas de Toledo, embellecidas con el hermoso tono de color que dan las plantas cultivadas en macetas. En Toledo no existe lo que en Francia y Alemania; Sociedades que distribuyen macetas y semillas entre la gente pobre, repartiendo luego premios a los que tienen mejor adornada la fachada., pero los particulares son bastante aficionados a esta especie de jardines, y las diferentes espe-

cies de plantas originarias del Cabo de Buena Esperanza (géneros *Pelargonium*, *Richardia*, *Kleinia*, *Mesembryanthemum*, *Gladiolus*, etcétera) prosperan admirablemente en unión de otras indígenas u originarias de otros países. En los corrales cuyas cercas están cubiertas de plantas en el extremo de la tapia, se ven a veces bonitos efectos de color, ya que, a menudo en vez del *Sedum album* (uvas de gato), muy frecuente, no es raro encontrar una fila de rojas amapolas que, bañadas de sol, forman una fantástica crestería. Dentro no faltan las plantas más amadas por los judíos para sus huertos: la vid, el olivo, la higuera y el granado. En un viejo patio he visto la más rara maceta que jamás pensé: un enorme capitel visigótico ahuecado y plantado con ruda, alrededor de la cual volaban hermosos papilio, que acaso aquella mañana habían abandonado la piel de crisálida, pues la planta mostraba numerosas de esas crisálidas. Cada planta de los jardines de Toledo ha sido introducida en época diferente. Las dalias, a comienzos del siglo XIX, en que don Vicente Cervantes las trajo a España desde Méjico; la planta mal llamada Nicaragua la tra-

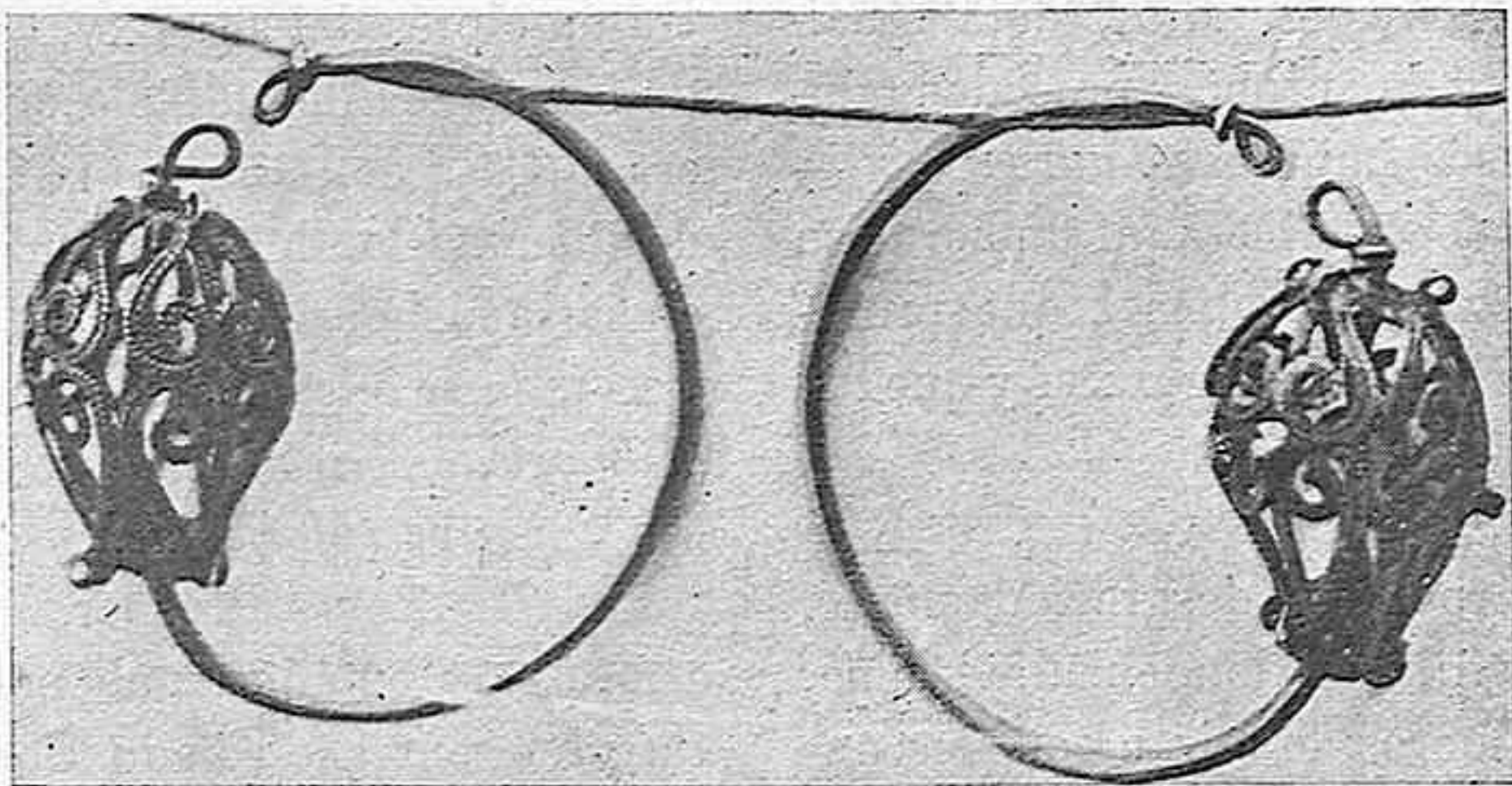
jeron los portugueses de las Indias orientales en el XVI; el dondiego de noche (*Myrabilis jalapa*) vino del Perú en el siglo XVI; de igual país y en igual época vinieron la capuchina (*Tropaelum majus* y la pasionaria *Passiflora caerulea*, etc., etc.

En las galerías cubiertas que coronan las casas (que las había del XV maravillosas y aún quedan preciosas del siglo XVI), abundan las macetas con plantas colgantes que se extienden por la pared y con enormes *Epiphyllum* y *Cereus*, originales de la América Meridional y llenos de flores escarlata.

Hay una calle cuyas casas proceden todas del siglo XVI, y que tiene los pisos superiores saliendo sobre los inferiores, según era uso en la Edad Media, y las pequeñas ventanas llenas de pelagornios de flores blancas, rosadas y rojas.

Como ve el lector, la charla de D. Ventura Reyes Prosper merecía recogerse. Por eso nos hemos decidido hacerlo.

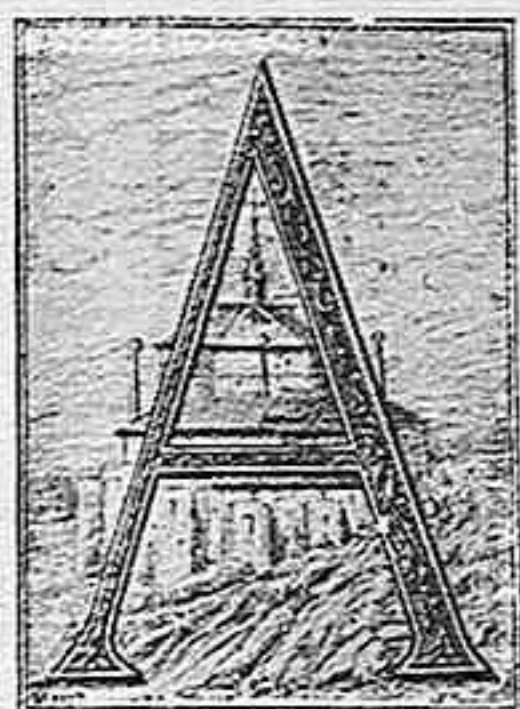
Alberto de Segovia



MAR de zarcillos árabes, hallados recientemente en una sepultura del cementerio árabe toledano. Se componen de arete de oro y globito de filigrana del mismo metal; su ornamentación es genuinamente árabe. En el Museo Arqueológico Nacional, se conservan dos pares de zarcillos de la misma época, forma y procedencia: los atribuidos a Isabel la Católica (ignoramos con qué fundamento), y los descubiertos por D. Rodrigo Amador de los Ríos el año 1916, pero estos que han aparecido ahora en Toledo, son superiores en mérito a los otros citados, tanto por las dimensiones del globo de filigrana, como por la técnica de su labor.

Fotografía de Rodríguez.

Visiones de antaño

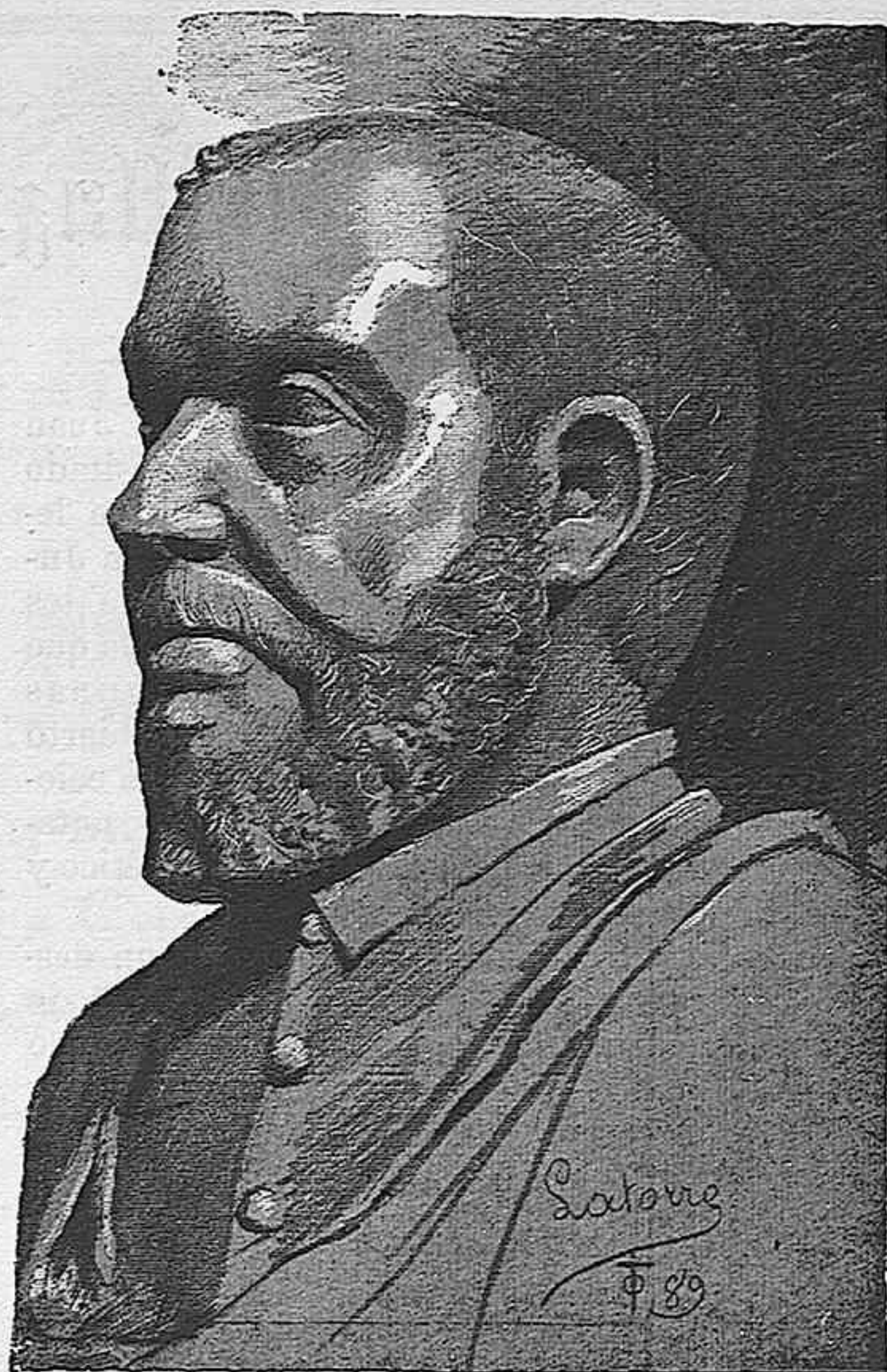


PENA, emociona tristemente contemplar este lugar, donde estubo la primera de todas las maravillas de la mecánica, la gran obra del insigne Juanelo Turriano.

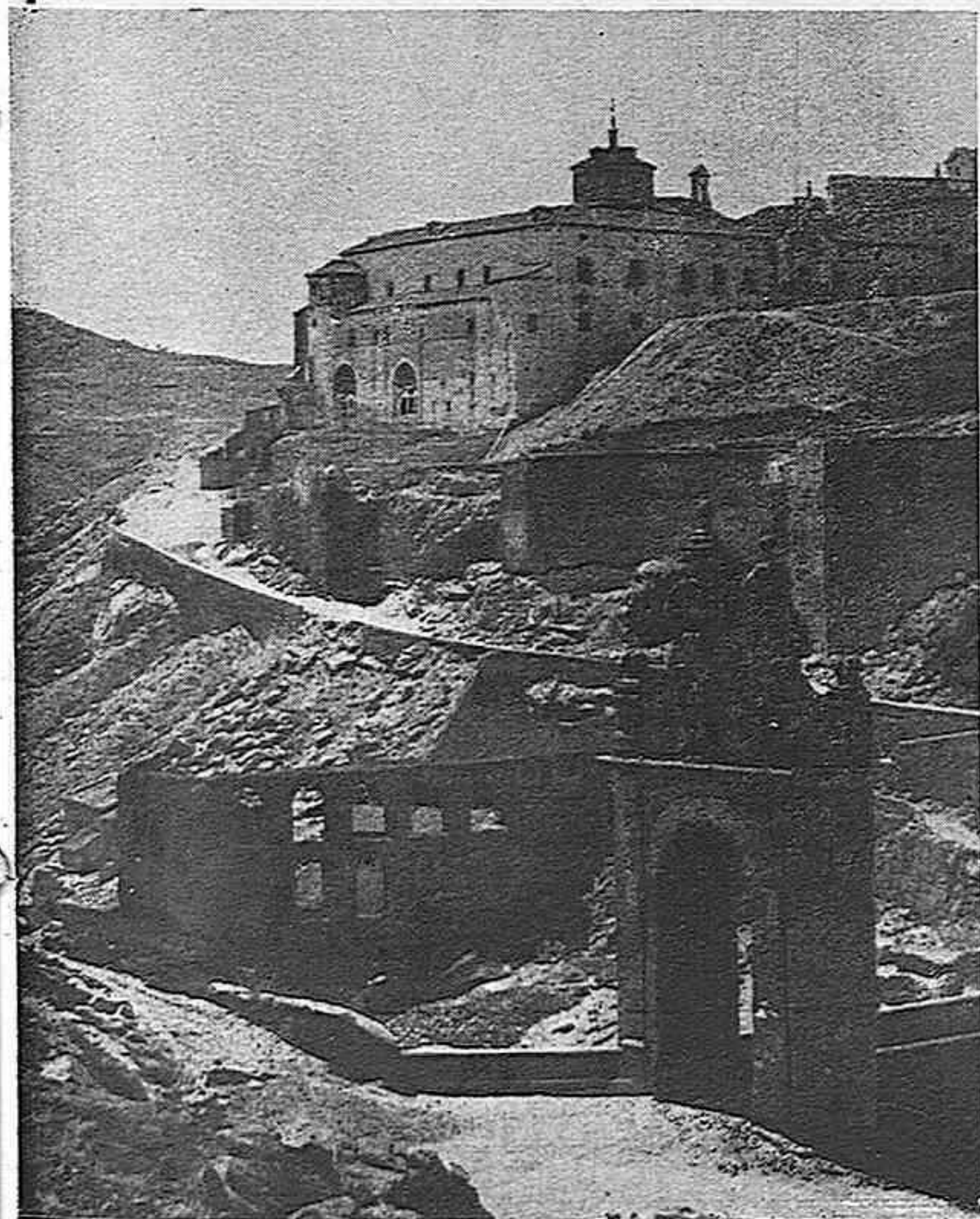
Aquel gran hombre, de firme voluntad, que con su ingenioso artificio, inmensa mole de piedra, elevó las aguas del Tajo a la ciudad imperial.

.....
Fausta fué la fecha: Turriano, el hábil artífice, confirmaba más su personalidad, subiendo a Toledo las aguas del río, elevándolas a esta gran altura—al nido de águilas—.

El pueblo todo, festejaba tan maravilloso aparato, que conquistó para su Tolaitola, un valor más, definitivo y práctico. Fué el asom-



Juanelo Turriano.



bro del siglo, la admiración de toda su generación.....

Tras de aquella, sucedieron otras, muchas, que desagradecidas, según pasaban, y orgullosas de sus inventos, tuvieron para éste del gran Juanelo, sus más lamentables olvidos; su más desconsiderado abandono.

Algunas gloriosas ruinas quedaban firmes ha pocos años; más ya tampoco.....

Ya sólo queda el lugar y los cimientos rocosos del artificio, que el río que arrastró poco a poco sus últimas piedras, quizás vengativo, ó más bien avaro, no puede o no se atreve a arrancar. ¿Es un romántico homenaje, una suprema admiración, o un sincero reconocimiento de superioridad?

.....
Latorre

Notable hallazgo arqueológico

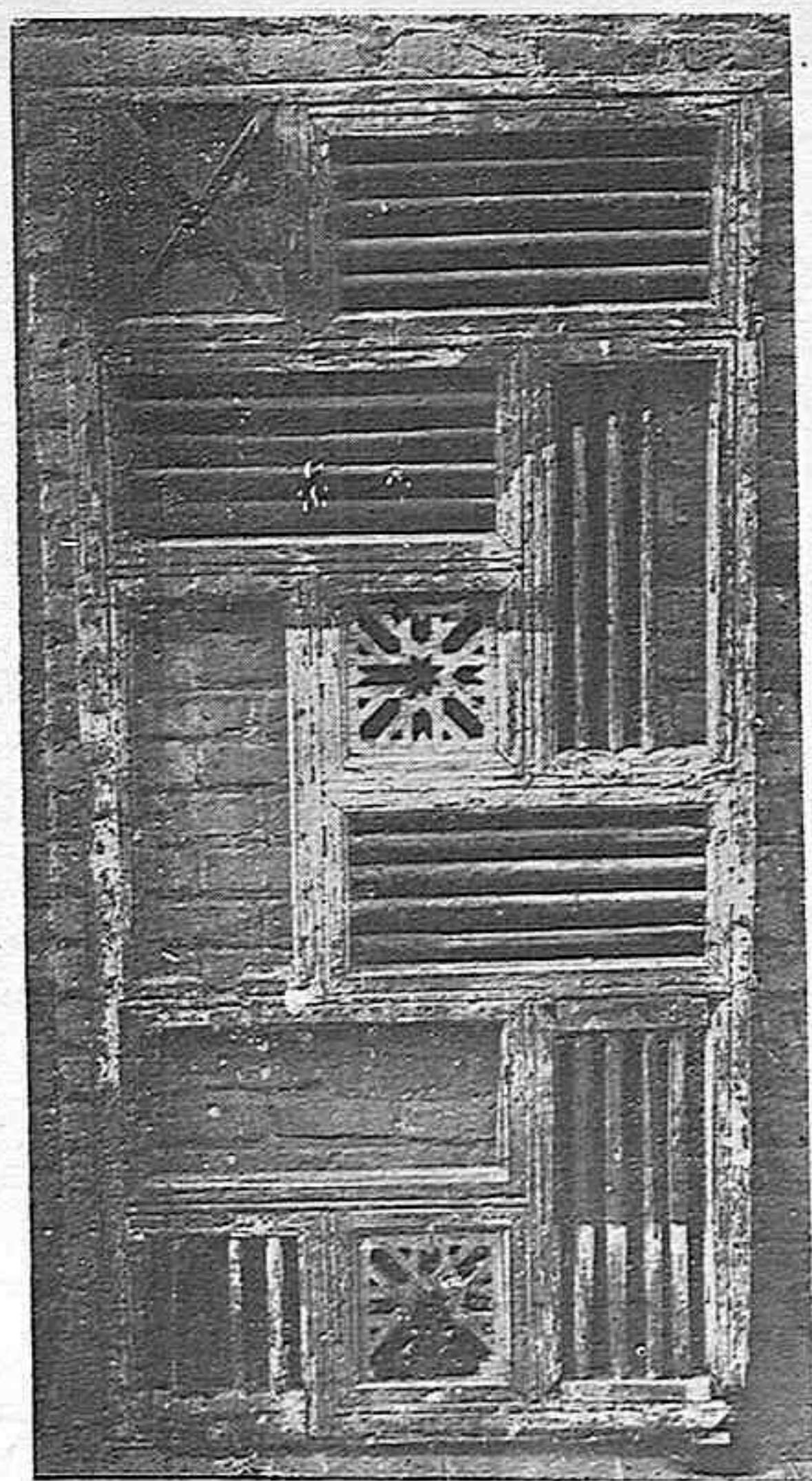


COMPAÑADOS de D. Juan Moraleda, hemos visitado la casa núm. 15 de la legendaria Plaza de la Judería, propiedad de los señores Suárez, en la que realizándose algunas obras, se ha descubierto una interesantísima celo-

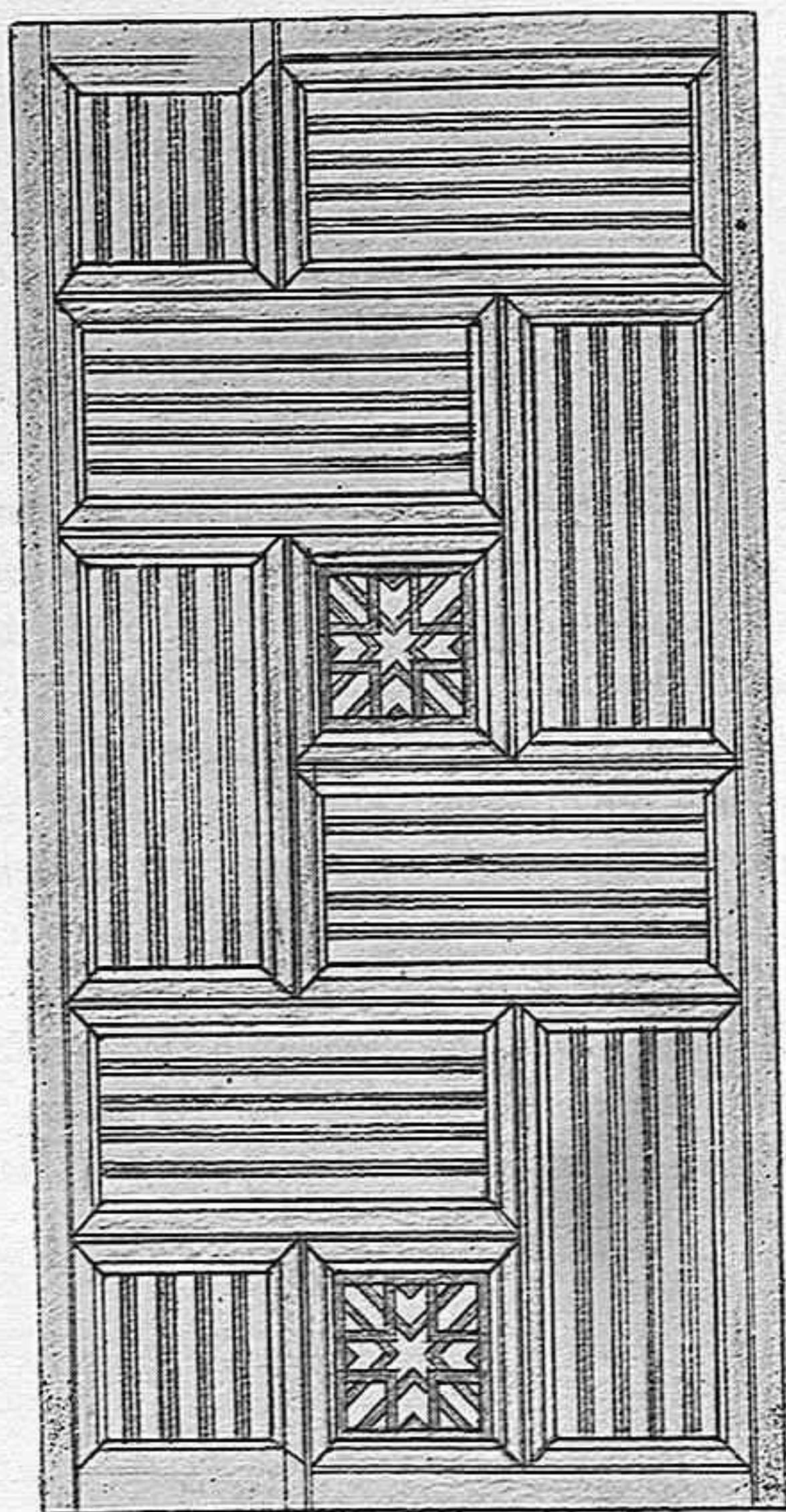
sía, que reproducimos. Es un precioso y notable ejemplar, del más exquisito gusto estético y quizá de los más primitivos.

Esta ha sido hallada en el hueco de un desmoronado tapial, que contemplamos con toda atención, recordando su pasado de sumo interés.

Mientras nuestro acompañante Sr. Bermejo, la reproduce fotográficamente, seguimos curioseando aquélla y contemplamos unos bellos



La celosía según se ha encontrado.



Dibujo de la celosía reconstituida.

estucos y cítara de construcción judáica, de gran interés.

Indudablemente esta debió ser, una de las tantas típicas casas de este barrio judío.

La celosía ha sido regalada por los señores Suárez a la Escuela de Artes, aumentando el museo de ésta con un tan notable ejemplar, dando con ello un simpático ejemplo y una prueba de su amor y atención a Toledo, por lo que merecen la más sincera felicitación.

Nosotros, todo complacidos, les tributamos la nuestra más cordial y sincera.

Juan Sánchez Miguel

Epeménides toledanas



n 13 de Marzo de 1807, prestó juramento Andrés Granullaque, fundador, un año después, de la histórica Casa Granullaque, continuadora de la Hostería de
 ————— la Negra —————

ALLÁ en los primeros días de nuestra estancia en Toledo, cuando, intrigados en la búsqueda de noticias relacionadas con la incursión napoleónica, curioseábamos las actas capitulares en el Archivo municipal, de los años 1807, 1809 y subsiguientes, porque el libro del año 1808 no logramos encontrarlo; hallamos un acta en la que se lee:

«Ayuntamiento ordinario.—Viernes 13 de Marzo de 1807.

«A la hora acostumbrada hubo Ayuntamiento ordinario, al que concurrieron los Sres. D. Josef Joaquin de Santa Maria, Corregidor; D. Josef de Beizama, don Eduardo Ortiz de Zárate, D. Pedro Segundo Garcia Ximénez, D. Domingo Falceto, Regidores; D. Juan Francés del Olmo, D. Manuel de Yébenes, Diputados; D. Patricio Pareja, D. Manuel Carreño, Jurados; don Joaquin Morejón, Sindico personero.»

«Juramento de Beedores de Pasteleros.—Los caballeros sobre Beedores del gremio de Pasteleros, presentaron para Beedor de dicho gremio, en este presente año, a Andrés Granullaque, maestro de dicho gremio, y la Ciudad les admitió y acordó entrarse a hacer el juramento acostumbrado; y habiendo entrado juró, por Dios Nuestro Señor y su Santa Cruz, usar bien y fielmente dicho empleo, y no hacer visita sin concurrencia de sus caballeros sobre Beedores, o con su licencia, pena de tres mil maravedises, y salió de la Sala Capitular.»

¿Granullaque? Aseguraria que brillantes plumas trataron de esta casa cuyo titulo recuerda el apellido de uno de los Tenientes de Infanteria que han muerto en Cuba.

—«En efecto:—asintió el Archivero municipal—Carlos; un buen amigo, de la promoción de Paco Tiralaso. Murió en Manzanillo. Era bisnieto del fundador de esa casa industrial, la más antigua de Toledo; la única que, de generación en generación, de padres a hijos se viene sucediendo y que debe considerarse cual institución toledana por su historia» (1).

Interesantisima, en verdad, resultó la que nos hizo el simpático Archivero, respecto a la hostería, continuadora de la de la Negra, fundada por el repostero real de la majestad de Fernando VII, Monarca, que aseveran hacia honor a los típicos guisos toledanos y sostenia, contra la opinión de Garcia del Castañar, «que no hay cosa

«como a dos perdices, ... uno.

Pasaron los años y llegado el de 1908, unos cuantos amantes de las glorias y tradiciones de Toledo acariciaron el laudable propósito de celebrar el centenario de la «Casa Granullaque».

El eximio D. José Pérez Galdós, el heroico e infortunado D. José Ibáñez Marín, el insigne D. Arturo Mérida y algunos más, ilustres escritores y laureados artistas, coadyuvaban gustosísimos a «formar el libro de la casa». Conceptuábase muy justo rendir «tributo

(1) Era el Archivero municipal el Sr. D. José López Hernández.

a la constancia laboriosidad y honradez que estos cien años de vida industrial, de cinco generaciones representan, y que son el mejor blasón de la familia Granullaque».

Y era de esperar que tal homenaje había de patentarlo, de especial manera, el Ayuntamiento; pero..... el *senatus populusque toletanus*

¡Qué coincidencia!

Aquellos detalles interesantísimos que nos relatara el atento archivero, volvieron a ser reproducidos en «letras de molde». Época; una noche, la de San Juan, del año de gracia de 1603, «las menudicas pisadas, el firme taconeo que obligaba a las inquietas estrellas de la espuela resonar, el continuo chocar de gavilanes y regatones de espadas, y el acompasado golpe del cayado, en que la vejez se apoya para tropezar y al fin caer..... causas eran bastantes para llamar la atención de más de cuatro mancebos bien engalanados y no menos sotanas y hopalandas que empinábanse ansiosos de fisgar lo que al exterior acontecía a través de las ventanas de la nunca bien ponderada *Hostería de la Negra*, que daban a la plazuela de Barrio Rey, de la ciudad, tres veces coronada».

«Bendijo el Deán la mesa, y punto fué éste, en que arrastrándose taburetes, banquillos y sitaliales.....»

—¡Vive Dios!—exclamó uno de los comensales con placer, que de ese rojo y humeante cuchifrito, no he de dejar ni raspa; arrime hermano Mayno la cazuela que hice boca con Noblejas, y se me está haciendo agua..... y no mire de soslayo a ese cabrito más dorado que el puño de mi espada, que todo llega en el mundo con la voluntad de Dios.

—¿Qué dice Tristán a eso?

—Que oveja que bala, bocado pierde, y que no hay mejor palabra que la que está por decir; a mis perdices me atengo, y ave que vuela a la cazuela.

—Faldas debe haber por medio del asunto, que amores y dineros no pueden estar ocultos..... ¿Qué decir de su hijo Jorge Manuel y de vivir como regio Soberano?

Qué esas son hitorias viejas.....

«A una voz de Domingo, y a otra gruesa del Deán, todo quisque se rindió; éste hizo merced de varias bendiciones a todos los presentes, dióse a la Negra su por qué en varios escudos de oro y la propina, quedando Dios alabado, Theotocopuli servido, y tutti contenti, como éste decía al trasponer el zaguan junto al inferno del horno. Pleito ganado, amor propio satisfecho y vaya por el Expolium, que aquello del Escorial pasó, aunque me queda el rescoldo, que no podrá apagar todo el agua de Venecia, muerda quien muerda la punta del real balandrán, a quien más no he de servir ni rendir paria.»

Pasaron más de doscientos años, y en aquél en que, soldados y labriegos, sacerdotes y seculares, hombres, mujeres y niños, todo leal patriota aprestóse a destrozarse los preconcebidos planes de Napoleón, entonces..... «Las aulas de la Universidad toledana, notables por la solidez de sus enseñanzas, cambiaron un día sus rumores de ciencia por una exaltación en pro de su España y de su Rey; aquellos muchachos así pasaron de una vida metódica, a una vida matizada por sacrificios y abnegaciones sin cuento.

«Los Maestros que surcaron aquellos cerebros gobernaron también sus corazones..... y asegura la tradición que aquellos patricios de clara inteligencia y recto corazón, escogieron como asilo la *Hostería Granullaque*; aquellos reales Maestros encontraron en Granullaque un buen patriota, no vacilaron en reunirse allí todos los días, a fin de trabajar en la consecución de su ideal apetecido.

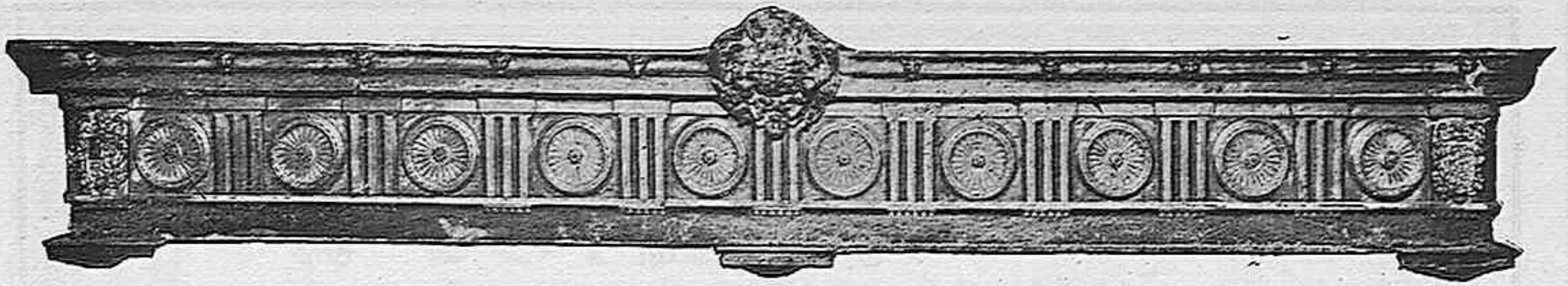
«El hermoso edificio que fundara el Cardenal Lorenzana congregaba a cientos de jóvenes, sobre cuyas almas iban cayendo, a diario, sanos consejos y patrióticos discursos; la *Hostería Granullaque* era luego el punto de reunión de aquel Profesorado que, devoto de su Patria y leal a su Rey, preparaba la creación del Batallón escolar toledano.....»

«Llegó el día en que los escolares dejaron de serlo para ser soldados de su Patria; aquel día fué de júbilo para los adolescentes toledanos, cuyas almas rebotaban en patriotismo y en dinastismo; aquel día fué la consagración de una labor pacientemente preparada, y aquellos jóvenes luego supieron honrar a la ciudad de Toledo peleando bravamente en los campos de batalla.»

«Esta tradición a que hemos hecho referencia asegura que, cuando aquella juventud marchaba entusiasta entre compactos grupos de toledanos, que atronaban los aires con delirantes ovaciones a la Patria y al Monarca, el dueño de la histórica *Casa Granullaque*, despedía, con lágrimas en los ojos, a algunos de los Maestros de los nubles cadetes, que no cesaban de exclamar: «¡Adiós! ¡Adiós! Fué en esta casa donde se organizó el Batallón que honrará las excelsas tradiciones toledanas.» (4 Diciembre 1808).

Y allí, en la plaza de Barrio Rey subsiste la casa propiedad de los tataranietos del fundador, recordando pasadas edades y patentando ciento quince años de vida industrial, y la perseverante laboriosidad y honradez de cinco generaciones que, como en ocasión del centenario, hizo resaltar la Prensa, «son el mejor blasón de la familia Granullaque».

W. Laird



Bibliografía

La Dama del Armiño, por don

Luis Fernández Ardavín. ❖ ❖ ❖ ❖ ❖

HEMOS dedicado a esta obra en nuestros números anteriores, sinceros y merecidos elogios.

Desde que presenciamos su representación, en el Teatro de la Princesa, a los pocos días de su estreno en Madrid, tuvo nuestra mayor admiración. Aquellos juicios críticos de Prensa, de la gran Prensa Americana, por donde fué representándose antes de llegar a nosotros, confirmámoslos esta noche memorable.

Y ahora, al tener el libro en nuestras manos —admirablemente editado por la Biblioteca Hispania— aumentó la admiración extraordinariamente.

La hemos leído con todo detenimiento, deleitándonos exquisitamente, con sus bellos versos y sus detalles maravillosos.

Es un derroche de versificación, hasta las acotaciones, hasta las explicaciones preliminares de escenas y personajes, en verso están.

Y en versos admirables, sentidos; dignas estrofas de un sincero admirador del gran pintor cretense y de esta su segunda patria—Toledo la bella—que el Greco amó con locura.

Es la obra intensa, la obra grande, porque no la escribe sólo el cerebro, sino el corazón.

Son cuartillas en las que el autor puso toda su alma, todos sus amores para la maravillosa ciudad en la que situó su poema.

Ardavín, el ya notable poeta, ha consagrado definitivamente su arte, con esta singular producción teatral, por la que le felicitamos cordialmente, con todo cariño y admiración.



Sensaciones de Residencia y

de Camino, por D. Javier Ruiz

Almansa. ❖ ❖ ❖ ❖ ❖ ❖ ❖ ❖ ❖ ❖

EN nuestros primeros pasos periodísticos y literarios, Ruiz Almansa, fué uno de nuestros acompañantes. Como tantos otros nos lanzamos a la lucha del nombre, franca, empeñadamente. Al poco tiempo de empezar a publicar cosas, dejamos de vernos, el camarada marchaba a Madrid, por destino de su carrera. Algunos años sin saber de él, no fueron los bastantes para olvidarle. Nos le suponíamos firme en su ideal, luchando siempre, y así ha sido. Nos lo dice su libro al que nos referimos, recibido días pasados sin más líneas que una cariñosa dedicatoria, sin un aviso previo, ni noticias de su labor.

De pronto nos le encontramos con un libro hecho, y a él, nos dedicamos por entero, con todo interés, aprisa, aprisa.

Y el libro nos presenta francamente a su autor, al compañero de antaño Ruiz Almansa, que es todo su temperamento. Un muy notable literato con ideas y base suficiente para triunfar y afirmar brillantemente su personalidad.

Esta obra, su primer libro, que le acredita como tal, tiene para nosotros un doble atractivo, cual es el de estar dedicado a Toledo, gran parte de ella, donde vivió horas muy gratas que ha evocado todo amor en las cuartillas, avalorándolas más y más.

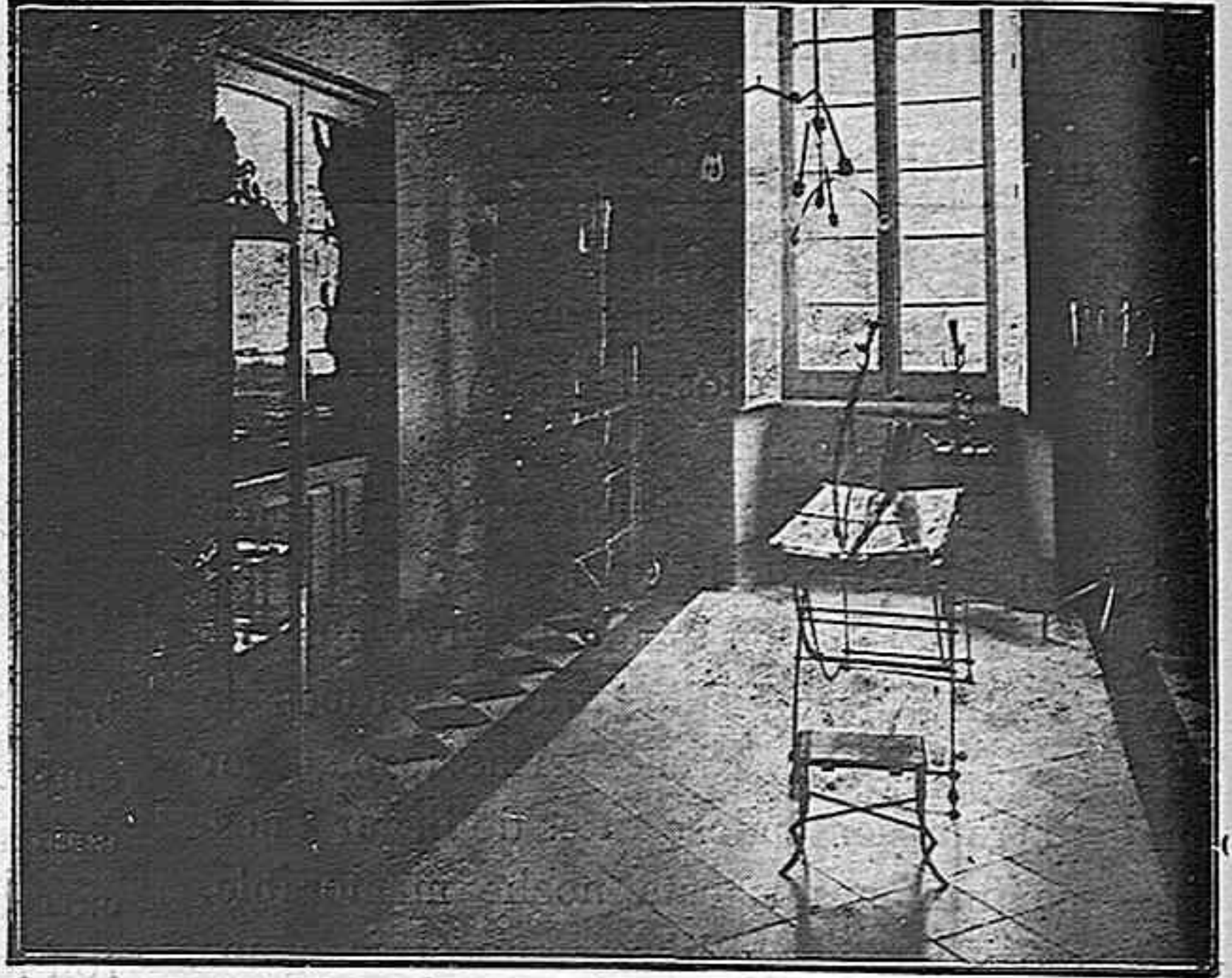
Enviamos al antiguo camarada, querido amigo de siempre, con nuestra más sincera felicitación, la gratitud más sentida por su recuerdo para nosotros y para Toledo.

Arte industrial.

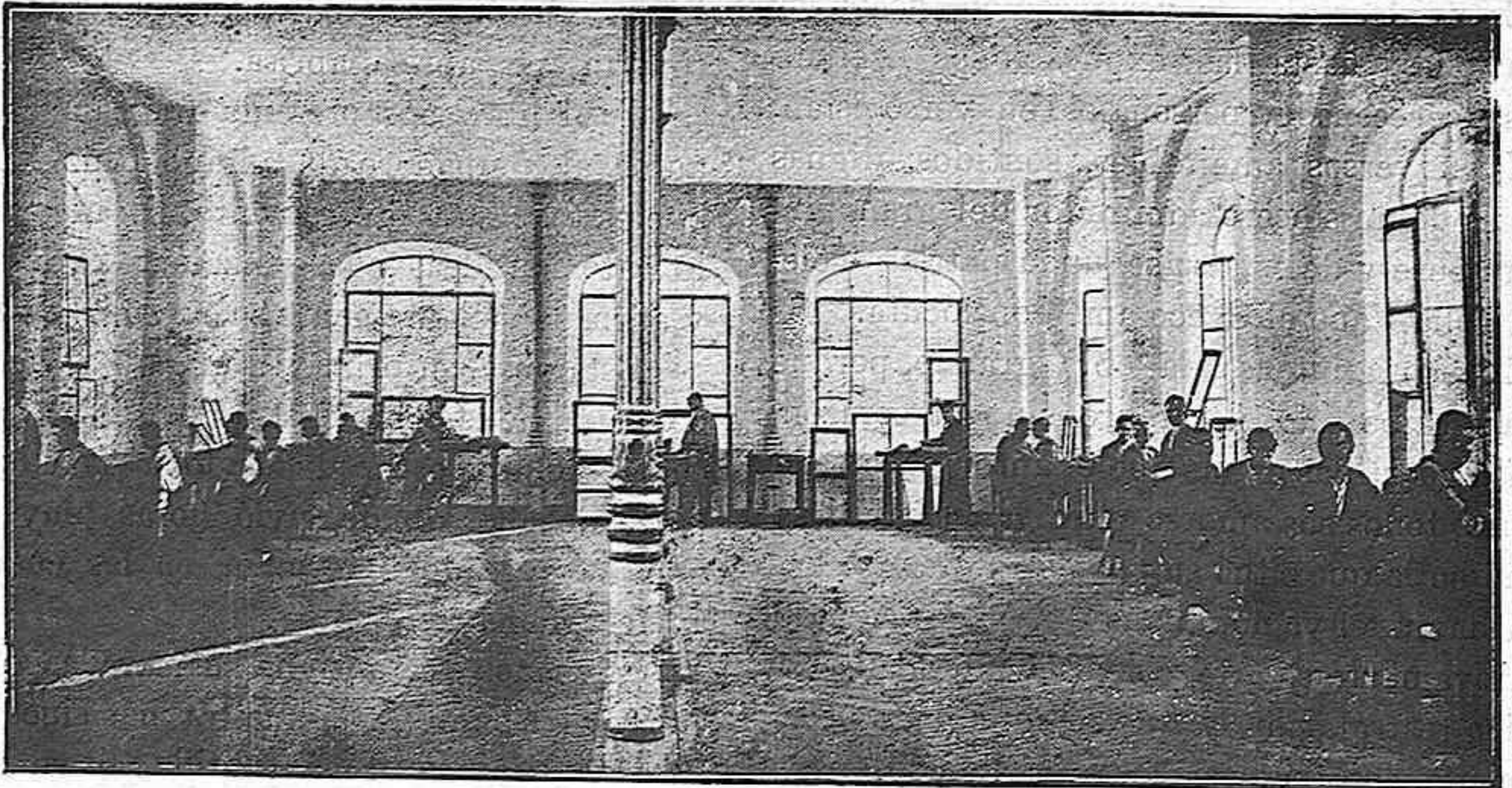
Labor artistica de la Fábrica Nacional de Artillería.



Báculo
damasquinado.



Sala de operaciones para obreros.



Taller de damasquinado.